



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad
de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre.**

AUTORA:

Cornejo Aguilar, Bianca Valentina

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTOR:

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

23 de agosto del 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Cornejo Aguilar, Bianca Valentina**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

TUTOR:

f. **JOSE MIGUEL
DE LA ROSA
GARCIA**  Firmado digitalmente por
JOSE MIGUEL DE LA ROSA
GARCIA
Fecha: 2026.08.24
06:25:02 -05'00'

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psi. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, MGS.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Cornejo Aguilar, Bianca Valentina**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, **El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi/nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

LA AUTORA:

f. 

Cornejo Aguilar, Bianca Valentina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, Cornejo Aguilar, Bianca Valentina

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026

LA AUTORA:

f. 

Cornejo Aguilar, Bianca Valentina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
INFORME DE COMPILATIO



Certificado de análisis
Compilatio Magister+ | UCSG-EC- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

TESIS INTRO-REF

ID : 63ef97bc2bad8ebda485a73887c2362455c15687



3%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : TESIS INTRO-REF.txt
Tamaño del archivo original : 82,33 kB
Número de palabras : 23.166

Depositante : Bianca Cornejo
Autor : Bianca Cornejo
Fecha de depósito : 20 de agosto de 2026
Tipo de carga : url_submission
fecha de fin de análisis : 20 de agosto de 2026

Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre.

AUTORA:

Cornejo Aguilar, Bianca Valentina

INFORME ELABORADO POR:

TUTOR

f. **JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA**
Firmado digitalmente por JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA
Fecha: 2026.08.24 06:25:02 -05'00'

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

Guayaquil, a los 23 del mes de agosto del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

AGRADECIMIENTO

Quisiera agradecer, en primera instancia, a Dios por haber puesto en mi camino esta noble carrera, y por hacerme entender, de diversas formas, que, si Él me guio hacia ella, era porque yo podría con todo.

Agradezco también al Psic, Cl. Miguel De la Rosa por sus orientaciones y por compartir conmigo parte de su conocimiento, así como los diversos textos que formaron parte de esta investigación.

Del mismo modo, quiero agradecer al Psic. Luis Novillo, quien estuvo presente desde la creación de esta idea; le agradezco profundamente su respaldo.

Agradezco además a la comunidad San Juan Pablo II por abrirme sus puertas y hacer posible este trabajo.

Y, por último, quiero agradecer a cada persona que, sin saberlo, fue parte de este camino con sus palabras de aliento y su acompañamiento en los días en que todo se complicaba.

Agradezco tenerlos en mi vida.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de titulación a mis tres mamás: abuelita Blanca Rosa, abuelita Esperanza y mi mami Martha. También a mi familia y amigos, quienes siempre han estado ahí para mí. Gracias por acompañarme incondicionalmente.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

PSI. CL. ESTACIO CAMPOVERDE, MARIANA DE LOURDES, MGS.
DIRECTORA DE CARRERA

f. _____

PSIC. CL. MORENO NARANJO, ANDREA ALEJANDRA, MGS.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. _____

PSIC. CL. SÁNCHEZ CAMPOVERDE, ROBERTO JULIO, MGS
OPONENTE



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

NOTA:

ÍNDICE

RESUMEN.....	XIII
ABSTRACT.....	XIV
INTRODUCCIÓN	2
Planteamiento del problema	3
Pregunta General	3
Preguntas Específicas	4
Objetivos	4
Objetivo General.....	4
Objetivos Específicos.....	4
Justificación	4
ANTECEDENTES	6
El mito de la horda primitiva	9
El Edipo	9
El Nombre del Padre por Jacques Lacan	11
Los nombres del padre	13
La declinación del Nombre del Padre.....	14
La cultura hoy: el capitalismo hipermoderno.....	16
Descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil	19
Lo que predomina en la infancia.....	20
Las corrientes tierna y sensual	22
La primacía de lo genital.....	23
Adolescencia como síntoma de la pubertad.....	25
El adolescente de hoy y sus síntomas	28
Un pasaje de la sustancia a las adicciones	31
Lo tóxico.....	32
La función del tóxico	32
Tres observaciones sobre las toxicomanías	33
El goce toxicómano	35
Matrimonio con el goce fálico de Lacan	37
Caso Mario	39
Caso Tomás	40
Método.....	42
Enfoque.....	42
Técnicas	42
Instrumento	43
Población y muestra.....	43
CAPÍTULO 5	45
Resultados de los instrumentos aplicados.....	47
Variable 1: Historia de vida del Adolescente.....	47
Variable 2: Consumo de sustancias tóxicas	50
Análisis de resultados	51
CONCLUSIONES.....	58
REFERENCIAS	61
ANEXOS.....	66

Anexo 1. Estructura de preguntas realizadas en el Grupo Focal	66
Anexo 2. Asentimiento Informado	67
Anexo 3. Grupo Focal	68

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Objetivos relacionados a categorías.....	45
Tabla 2 Variables y subvariables de la investigación.	46

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue comprender cómo la declinación del Nombre del Padre interviene en la función que adquiere el tóxico en adolescentes de un CETAD del norte de Guayaquil, desde un enfoque cualitativo de orientación clínica, para contribuir a la subjetivación del malestar adolescente y orientar intervenciones acordes con su singularidad, mediante una revisión bibliográfica y el análisis de un grupo focal aplicado a través de una guía de preguntas. Para ello fue necesario analizar la declinación del Nombre del Padre desde la perspectiva psicoanalítica; se realizó un recorrido por los procesos de la infancia y las caracterizaciones de la adolescencia desde esta misma lectura y, a partir de ello, se identificaron las diferentes manifestaciones en sujetos toxicómanos. Se utilizó un enfoque cualitativo y un paradigma interpretativo enfocado en la singularidad de los participantes. Los resultados indicaron que la figura paterna, se presentó de forma real, pero con dificultad para sostenerse como referente simbólico de autoridad, manifestándose a través del castigo, la exposición a la violencia o la referencia de un modelo de consumo. En tanto no implicó la desaparición de la función paterna, sino la pérdida en la transmisión de una referencia clara que le permita tomar identificaciones para producir un deseo propio, siendo el uso y función del toxico una forma singular de dar respuesta al malestar subjetivo, frente al cual cada adolescente le dio un lugar dentro su vida, que le permitió anestesiar el dolor y llenar momentáneamente el vacío de la falta en ser.

Palabras Clave: Declinación del nombre del padre; Adolescentes; Malestar subjetivo; Toxicomanías

ABSTRACT

The objective of this research was to understand how the decline of the Name of the Father influences the role that substance abuse takes on among adolescents at a CETAD in northern Guayaquil, using a clinically oriented qualitative approach, in order to contribute to the subjectivation of adolescent distress and guide interventions tailored to their uniqueness, through a literature review and the analysis of a focus group conducted using a set of guided questions. To this end, it was necessary to analyze the decline of the Name of the Father from a psychoanalytic perspective; a review was conducted of childhood processes and characterizations of adolescence from this same perspective, and based on this, the different manifestations in substance-abusing subjects were identified. A qualitative approach and an interpretive paradigm focused on the uniqueness of the participants were used. The results indicated that the father figure was present in reality but struggled to maintain his role as a symbolic model of authority, manifesting himself through punishment, exposure to violence, or serving as a model of consumerism. This did not imply the disappearance of the paternal function, but rather the loss of a clear reference point that would allow adolescents to form identifications and develop their own desires; the use and function of drugs became a unique way of responding to subjective distress, to which each adolescent assigned a place in their life, allowing them to numb the pain and momentarily fill the void left by a sense of lack in their being.

Keywords: Decline of the name of the father; Adolescents; Subjective discomfort; Substance abuse

INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias ha pasado por una transformación histórica significativa. En principio, su uso estuvo relacionado con rupturas de paradigmas sociopolíticos o contextos de crisis extrema, situándose su incidencia en la población adulta. Sin embargo, en las últimas décadas se ha evidenciado un desplazamiento del consumo hacia las etapas tempranas del desarrollo, alcanzando a niños y adolescentes. Estos cambios responden a las transformaciones culturales y sociales donde el capitalismo y la exposición temprana a las órdenes del mercado han modificado las experiencias propias de la infancia y la juventud.

Desde una perspectiva psicoanalítica, este cambio en la cultura se relaciona con la declinación del Nombre del Padre y su consecuente ruptura con el goce fálico. Se sitúa así una falla en la figura simbólica que ordenaba la prohibición y regulaba la articulación entre el deseo y la ley, dejando marcas muy fuertes en una etapa constitutiva en la que se abandona la posición infantil para ingresar a un momento signado por la irrupción de lo real del sexo y la búsqueda de referentes simbólicos que orienten la construcción de los ideales.

El adolescente se enfrenta de forma desprotegida a lo real de la imposibilidad. De este modo, la toxicomanía en la adolescencia funciona como una respuesta que le permite hacer un borde frente a lo real de esta etapa, generando una serie de afectos y manifestaciones subjetivas.

Esta investigación responde al dominio institucional de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG) que corresponde con el Dominio 5: Educación, comunicación, arte y subjetividad.

En cuanto al eje del Plan de Creación de Oportunidades de la Secretaría Nacional de Planificación que guarda correspondencia con la investigación es el Eje Social el cual manifiesta en su sexto objetivo, garantizar el derecho a la salud integral, gratuita y de calidad:

Como nación existe la necesidad de concebir a la salud como un derecho humano y abordarlo de manera integral enfatizando los vínculos entre lo físico y lo psicosocial, lo urbano con lo rural, en definitiva, el derecho a vivir en un ambiente

sano que promueva el goce de las todas las capacidades del individuo (Secretaría Nacional de Planificación, 2021, p. 66).

Por otro lado, el objetivo del Plan de desarrollo Sostenible que guarda correspondencia la investigación es el objetivo 3: garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.

Planteamiento del problema

El uso de sustancias en la adolescencia se ha transformado en un fenómeno crítico que afecta de manera creciente a sectores vulnerables y expuestos al desamparo. Es así como el debilitamiento de un lugar de protección y las consecuentes situaciones de riesgo en la calle exponen a los adolescentes a condiciones extremas, donde el consumo no solo compromete su desarrollo, sino que pone en riesgo directo su propia vida.

Surge una problemática cuando se trata de jóvenes que han crecido en situaciones vulnerables y entornos problemáticos. La falta de amparo en el hogar y las pocas oportunidades generan una gran angustia en el adolescente que vivencia tales situaciones,

Ante esta problemática, cuando vivir en la calle representa un peligro de vida y las figuras familiares no logran ofrecer la contención necesaria, el internamiento en un CETAD surge como una medida para resguardar la vida del joven frente al riesgo extremo del entorno.

Se considera relevante la presente investigación tomando en consideración la incidencia y aumento de casos de consumo de sustancias en adolescentes, sin embargo, a nivel estadístico, Ecuador atraviesa un marcado vacío de información oficial respecto al consumo de sustancias en adolescentes. El último estudio con representatividad nacional publicada data del año 2016 (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito y Secretaría Técnica de Drogas del Ecuador, 2017). Si bien es cierto, los lineamientos estratégicos del Ministerio de Salud Pública proyectaron el desarrollo de metodologías para la recolección de datos entre los años 2023 y 2025 (2023), Hasta la fecha de realización de esta investigación no se dispone de un censo o informe oficial actualizado que dé cuenta de la magnitud real del fenómeno en la población joven.

Pregunta General

¿Cómo se articula la declinación del Nombre del Padre con la función que adquiere el tóxico en adolescentes de un CETAD al norte de Guayaquil?

Preguntas Específicas

- ¿Cuáles son las manifestaciones subjetivas de la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes contemporáneos desde la mirada de la clínica psicoanalítica?
- ¿Qué función adquiere el tóxico como respuesta al malestar de la época en los adolescentes en tratamiento en el CETAD del norte de Guayaquil?
- ¿Cómo incide la fragilidad de las referencias simbólicas y del lazo social en los modos de consumo del tóxico en los adolescentes en tratamiento en el CETAD del norte de Guayaquil?

Objetivos

Objetivo General

Comprender cómo la declinación del Nombre del Padre interviene en la función que adquiere el tóxico en adolescentes de un CETAD del norte de Guayaquil, desde un enfoque cualitativo de orientación clínica, para contribuir a la subjetivación del malestar adolescentes y orientar intervenciones acordes a su singularidad.

Objetivos Específicos

- Describir las manifestaciones de la declinación del Nombre del Padre en la subjetividad adolescente a partir de la revisión de fuentes bibliográficas.
- Identificar la función que adquiere el tóxico como respuesta al malestar subjetivo en adolescentes en tratamiento en un CETAD del norte de Guayaquil.
- Analizar la relación entre la fragilidad de referencias simbólicas y los usos del tóxico en adolescentes de un CETAD del norte de Guayaquil por medio de un grupo focal.

Justificación

El presente proyecto de investigación es importante por la relevancia que tiene la población adolescente dentro de la sociedad. Se presenta una postura ética de respeto frente al sufrimiento de quienes han pasado por esta problemática. La investigación aporta evidencia que enriquece el campo de la psicología clínica y permite la comprensión de las manifestaciones hacia el uso de la sustancia en adolescentes, este análisis aporta información que es relevante para orientar a las intervenciones de acuerdo con la singularidad de cada caso, así mismo, esta investigación permite hallazgos significativos en cuanto al malestar subjetivo y las nuevas dificultades de los adolescentes. La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo y utiliza un método descriptivo,

en la cual se utilizó el grupo focal para la recolección de información hacia la población de adolescente de un CETAD, llamado San Juan Pablo II, lo que permitió captar la vivencia directa y los discursos de los participantes en su propio contexto de tratamiento.

La investigación está compuesta por tres capítulos; en este primer capítulo se conceptualiza el surgimiento y desarrollo del concepto del Nombre del Padre desde la perspectiva psicoanalítica, abordando las aportaciones teóricas de autores fundamentales como Sigmund Freud y Jacques Lacan. Su importancia se establece en que permite comprender la función estructural del Padre como el operador simbólico y la Ley que introduce un ordenamiento en el sujeto. A través de este recorrido conceptual, es posible analizar las transformaciones históricas de esta función y distinguir las consecuencias clínicas de su progresiva declinación en la época contemporánea.

En el segundo capítulo se analiza el pasaje de la infancia hacia la pubertad y la adolescencia, reconociendo los procesos y reestructuraciones psíquicas que según el psicoanálisis deben ocurrir para que el niño ingrese a esta nueva etapa. Este capítulo es fundamental para situar de qué manera se transforman los ideales en el sujeto, posibilitando el pasaje de la endogamia hacia la exogamia. Comprender esta metamorfosis, permite explicar la forma en que se manifiestan la angustia y el malestar en la juventud.

En el tercer capítulo, se pone en manifiesto la historia de la sustancia, ubicando el concepto de tóxico y su consecuente función en los sujetos toxicómanos de la contemporaneidad. Se precisa que cada sujeto tiene una forma singular de hacer con su malestar, así mismo se establece las diferencias de los toxicómanos con las estructuras psicóticas y perversa, a partir de la instauración del Nombre del Padre y sus consecuencias sobre la lógica del deseo y el síntoma. Sin embargo, se precisa la ruptura del goce fálico como una consecuencia de la toxicomanía en los sujetos neuróticos.

ANTECEDENTES

La declinación del Nombre del Padre constituye, dentro del campo psicoanalítico, un eje conceptual fundamental para comprender las transformaciones en la estructuración subjetiva en la contemporaneidad. Este concepto, desarrollado principalmente a partir de la enseñanza lacaniana, refiere al debilitamiento de la función simbólica que históricamente operaba como organizadora del deseo, reguladora del goce y garante de la ley. Por otro lado, el tóxico se conceptualiza como la figura que “solicita un imaginario social particular” (Poulichet, 1996, p. 24) dado que la toxicomanía “ha servido siempre de soporte a la transmisión de otros mensajes” (p.24), siendo así como podemos entenderla como síntoma del debilitamiento de la función paterna, mientras que la sustancia es aquello que se encarga de velar ciertos discursos (mal-estar) en favor del síntoma.

En la actualidad, diversos estudios han abordado estas problemáticas desde perspectivas clínicas, educativas e institucionales, señalando que su relación se hace particularmente visible desde la adolescencia, donde el sujeto se confronta con la reconfiguración de sus referentes simbólicos y nuevas formas de inscripción en el lazo social.

En el contexto nacional, se identificaron investigaciones que relacionan la declinación del Nombre del Padre en adolescentes con una falta en el elemento regulador del deseo, donde ingresa la sustancia como objeto suplementario.

Un trabajo de investigación cualitativa, de tipo descriptiva, transversal indicó que el sujeto se atraviesa por factores de mercado que promueven el goce frente a la falta de recursos simbólicos, donde “se cae en la repetición de consumo de cualquier objeto que pueda taponar ese vacío que queda” (Aguirre Panta y Chuquisala Guaycha, 2025, p. 394). Este objeto cumple una función frente a la angustia de castración ante la falla de la metáfora paterna en regular el deseo devorador de la madre.

De forma similar, una investigación de diseño fenomenológico empírico, donde se analizaron casos de adolescentes en la ciudad de Manta encontró que la declinación de la función paterna genera consecuencias estructurales en el sujeto. Así “la ausencia de función paterna denota los comportamientos de los adolescentes entrevistados” (Trujillo y Brito, 2020, p. 137)

Mientras, María Escobar en su investigación de tres casos clínicos con adolescentes de Quito, nos indica que “la droga es la mercancía que viene a cortocircuitar la cadena significativa² (2020, p. 73), actuando como paliativo para el adolescente. En la irrupción con este real, el Nombre del Padre falla y se genera una ruptura no psicótica.

Estos estudios señalan que la declinación del Nombre del Padre no implica la desaparición de la función paterna, sino una transformación en sus modos de operación simbólica, que se vuelven insuficientes. Para los adolescentes, la sustancia entonces se vuelve elemento que trata de llenar esta insuficiencia irrumpiendo en la cadena significativa.

En el ámbito sudamericano, la revisión de fuentes bibliográficas nos indicó, desde la orientación psicoanalítica, cómo la declinación del Nombre del Padre se conceptualiza como un fenómeno estructural que incide en organización del deseo, regulación del goce e inscripción del sujeto en el lazo social; elementos determinantes para las toxicomanías, especialmente en el periodo de la adolescencia.

Cecilia Gangli, de la Universidad Nacional de Rosario a través de entrevistas con pacientes en consumo describe cómo la sustancia actúa como suplemento que genere que el deseo se detenga, de forma que es un calmante ante el agujero de castración. A su vez, indicando que “no por “probar” un adolescente se hará adicto o alcohólico ... son necesarias algunas condiciones subjetivas como una operatoria fallida de la función paterna” (Gangli, 2020, p. 2).

Una investigación de enfoque mixto con perspectiva freudo-lacaniana realizada por Martina Fernández Raone, relacionó la adolescencia y toxicomanías por medio de entrevistas semiestructuradas. Se encontró que el consumo cumple funciones subjetivas, utilizándose para enfrentarse a un malestar y constituyendo “un modo de llamado a la función desfalleciente del Otro parental o social” (Raone, 2016, p. 91).

De forma similar, en el análisis de un caso clínico con una persona de 17 años, Cláudia Maria Generoso intuye a las sustancias como manera “de romper y separarse del Otro parental” (2016, p. 10), elemento que actúa desde la condición de un padre que opera con debilidad, estructurando su adicción desde “marcas paternas transmitidas por la madre” (p.10).

Estos coinciden en que las toxicomanías están ligadas a cierto debilitamiento del Nombre del Padre, suponiendo una reconfiguración estructural donde, una vez más, la sustancia se convierte en un elemento simbólico ante la debilidad de la función paterna en la adolescencia.

Uno de los primeros antecedentes europeos lo encontramos en Voukassovitch, quien nos indica que, al igual que en las conductas anoréxicas, las adicciones representan una metáfora que sustituye al Nombre del Padre, de forma que permita una modificación estructural ante la dificultad de la interiorización de la Ley (1986).

En cuanto a la supervisión de instituciones de toxicómanos en Bélgica, Stevens (2011) establece que la mayor recurrencia de entrada es en la adolescencia, frente a una construcción de estabilidad que no alcanza a realizar. Esta situación, vinculada a la función del Nombre del Padre es la que lleva a realizar la elección de la sustancia como elemento estabilizador.

Abordando el tema de manera similar, Thierry Roth (2011) establece que el rechazo al Nombre del Padre como ley simbólica que dispone límites al goce, abre modalidades de consumo de sustancias donde lo que se busca es justamente la negación de castración. La sustancia se establece como una búsqueda del goce sin castración.

En general, los estudios coinciden en señalar que la declinación del Nombre del Padre no implica su desaparición, sino una transformación en su función estructurante dentro de la subjetividad contemporánea. Esto provoca una reconfiguración del límite simbólico y empuje al goce como efecto suplementario en el marco del debilitamiento del lazo social, lugar desde el que la sustancia se configura como ese elemento faltante que adormece la angustia.

Pese a sus diferencias de enfoque clínico, cultural o conceptual los tres niveles de análisis convergen en señalar que la adolescencia constituye un momento privilegiado para observar los efectos de la declinación paterna en la estructuración subjetiva. Sin embargo, se evidencia una escasa producción que articule de manera específica cómo esta estructuración da función al tóxico, especialmente en sujetos en dispositivos institucionales como los CETAD, lo que justifica la pertinencia de la presente investigación y su aporte al campo clínico e institucional.

CAPÍTULO 1

NOMBRE DEL PADRE

El mito de la horda primitiva

La comprensión de la función paterna dentro del psicoanálisis encuentra uno de sus primeros desarrollos en la obra *Tótem y tabú* (Freud, 1991), texto en el que Sigmund Freud propone un mito para explicar el origen de la ley, la cultura y el lazo social. Freud utiliza el relato de la horda primitiva para mostrar que el sujeto está constituido por una instancia que introduce un límite.

En este mito, la organización de la horda se sostiene bajo la autoridad de un padre todopoderoso que prohíbe el acceso a las mujeres e impide que los demás hombres satisfagan sus deseos. La violencia ejercida por este padre genera un profundo resentimiento, de forma que los hermanos “se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna” (Freud, 1991, p. 130).

No obstante, la muerte del padre no produce la libertad esperada, sino más bien inaugura un sentimiento de culpa compartido que obliga a los hermanos a instaurar una nueva organización social basada en la instauración de dos tabúes fundamentales: la prohibición del incesto y la protección de la vida del animal totémico. Por un lado, la renuncia a las mujeres deseadas evita la rivalidad entre los hermanos para preservar el lazo social; por otro, el respeto al tótem opera como un sustituto del padre que busca apaciguar la culpa y garantizar la cohesión del grupo.

La importancia de comprender este mito se sitúa en el punto en donde la autoridad del padre deja de depender exclusivamente de su presencia física. Aun cuando el padre de la horda ha muerto, su función permanece vigente a través de la ley que regula el deseo y hace posible la vida colectiva. Desde esta perspectiva, el padre no constituye únicamente una figura familiar, sino una función estructural indispensable para la constitución del sujeto y de la cultura; además, el padre no es necesariamente un padre biológico, sino quien ejerce esta función, estableciendo de cierta forma, un límite que produzca en el sujeto la prohibición del incesto.

El Edipo

Una vez revisado el mito de la horda, Freud posteriormente profundizará en el complejo de Edipo. Si bien es cierto, este no es un concepto que Freud establece de manera puntual

en una sola obra, sino que ha tenido distintas puntualizaciones y menciones a través de diversos textos.

Como tal, se puede establecer una primera mención en la Carta 71, en donde va a situar por primera vez, a través de su propio autoanálisis, el asunto del Edipo a partir de la tragedia de *Edipo Rey*. Allí va a señalar: “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre” (Freud, 1992c).

Freud consideraría esto como un suceso universal de la niñez temprana. En este primer hallazgo ya se encontraban los esbozos sobre los cuales Freud va a profundizar posteriormente en su texto *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Es así como, a partir de esto, presenta que la eficacia en sí del complejo de Edipo proviene de la introducción de una figura que pueda prohibir y establecer un límite, articulando el deseo con la ley, lo que va a producir que el sujeto pueda acceder a la vida social. De esta manera también se van a instaurar los diques, tales como la vergüenza, el asco y la moral.

En tanto, la resolución del complejo edípico requiere la intervención de la función paterna y de la amenaza de castración como aquello que introduce la ley. Al respecto, Freud señala que:

La autoridad del padre ... perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas ... y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas. (Freud, 1992a, p. 184)

Asimismo, un aspecto central que precisa Freud es que este proceso no opera de la misma forma en todos los casos, desarrollándose en dos dimensiones identificatorias: una activa y una pasiva. Por un lado, en la vía activa el niño busca situarse en el lugar del padre hacia la madre, percibiendo al padre como un estorbo; por otro lado, en la vía pasiva se aspira a sustituir a la madre para ser amado por el padre, volviendo superflua a la figura materna.

En consecuencia, esto permite afirmar que la función paterna trasciende la figura del progenitor. Lo esencial no es la presencia del padre como individuo, sino la eficacia de la función que introduce un límite al goce posibilita la inscripción de la ley y favorece la constitución del sujeto en la cultura.

El Nombre del Padre por Jacques Lacan

La elaboración freudiana sobre la función paterna constituye el punto de partida desde el cual Jacques Lacan reinterpreta la estructuración del sujeto. En el Seminario 3, desplaza el problema hacia el campo del lenguaje al señalar lo siguiente:

Para que el ser humano pueda establecer la relación más natural, la del macho a la hembra, es necesario que intervenga un tercero, que sea la imagen de algo logrado, el modelo de una armonía. No es suficiente: hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre (2009a, p. 139).

La esencia del complejo de Edipo no responde en sí a una maduración instintiva o a un desarrollo genital, sino más bien, tal como lo puntúa Lacan, al funcionamiento del significante (2009a, p. 270). Es al quedar atravesado por el lenguaje que se ordena la estructura del sujeto, lo que permite la formación del Superyó, la regulación del goce y su inscripción en la cultura.

Posteriormente, Lacan introduce el Nombre del Padre no como un hecho que quede anclado a la biología o al progenitor físico, sino en tanto función significante que organiza el orden simbólico. En este sentido, la procreación pertenece al orden de la especie, pero la noción de *ser padre* adquiere su verdadera eficacia en tanto significante que surge de los intercambios culturales y la ley (2009a, p. 418).

Para comprender cómo opera esta función simbólica, es preciso delimitar el concepto de castración. En el Seminario 5, Lacan define la castración como: “un acto simbólico cuyo agente es alguien real ... y cuyo objeto es un objeto imaginario” (2010a, p. 177). En este sentido, lo que el padre prohíbe en la castración es el acceso a la madre como objeto de satisfacción total; no se trata de cortar el cuerpo, sino de restar esa ilusión de completud.

Es así como esta operación representa el movimiento por el cual el sujeto abandona esa relación imaginaria con la madre para ingresar a un orden regulado por un tercero: la ley. Dicha función impide que el niño permanezca atrapado en una satisfacción inmediata, además de instaurar la prohibición del incesto y hacer posible la emergencia del deseo en el sujeto.

En este mismo seminario, Lacan precisa que la posición del padre no depende del acto biológico ni de la presencia física, sino que se ubica en el nivel simbólico como una

“necesidad de la cadena significativa” (2010a, p. 187). Para que esta función sea eficaz, el factor determinante es el lugar que se le otorga en el discurso; tal como lo subraya “lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha” (p. 197). De este modo, la función del Nombre del Padre no radica en la convivencia con el progenitor, sino en la capacidad de este significante para medir el deseo materno e inscribir la ley en el sujeto.

Junto a esta concepción, Zlotnik (2016) toma de los desarrollos de Lacan que lo definitorio para que un hombre se constituya verdaderamente como padre radica en el lazo de goce que lo une a una mujer, es decir, en hacer de ella la causa de su deseo (p. 65). Es a través de la presencia de esta mujer y de ese deseo dirigido hacia ella que se pone en evidencia la dimensión del deseo paterno, lo cual resulta indispensable para que se pueda encarnar la función paterna.

En este sentido, para que el Nombre del Padre efectivice su función, debe estar mediatizado por el deseo de la madre. Como señala López (2019), este proceso se despliega en tres tiempos lógicos. En un primer momento, la relación se centra entre el niño y la madre, donde el hijo se ofrece imaginariamente como el falo que completa la falta materna; para el niño, la madre constituye todo su universo al ser quien satisface sus necesidades y otorga o priva de cuidado.

En un segundo tiempo, el padre aparece como esa instancia de privación que pone un límite a dicha completud e introduce una ley que también atraviesa a la madre, marcando en acto una prohibición y certificando la ley paterna a través de la propia palabra materna.

Finalmente, en el tercer tiempo, la función paterna permite que el Complejo de Edipo sea franqueado mediante la identificación: el niño se ubica en relación al padre en tanto este posee el falo, mientras que la niña reconoce en el hombre al portador de aquello que a ella le falta.

Siguiendo este recorrido, Miller (2011) toma los planteamientos de Lacan para sostener que la ley que articula la prohibición no es una regla externa que viene desde afuera y que persigue al sujeto, sino plantea que la anulación está comprendida e integrada en el lenguaje mismo. De ahí que la prohibición no solo limite, sino que sea constitutiva del

deseo y del goce, concluyendo en que “Ley del Nombre del Padre, al fin de cuentas, no es más que la Ley del lenguaje” (p. 44).

Los nombres del padre

En un primer momento de la enseñanza de Lacan, la función paterna fue conceptualizada en singular bajo el término El Nombre del Padre, situándolo como el significante que ordena el orden simbólico. Sin embargo, para comprender a profundidad el pasaje hacia Los Nombres del Padre, es imprescindible hacer referencia a la lectura que realiza Lacan de la tradición judeocristiana.

En ella, Lacan (2014) recurre a diversas nominaciones bíblicas como Elohim, Ehyeh Acher Ehyeh y El Shaddai, no para realizar una lectura en sentido literal, sino para emplear esta pluralidad de nombres como una metáfora orientada a demostrar que no existe un modelo único de padre, sino que hay distintas versiones o nombres del padre para cada sujeto. Es desde esta perspectiva que la función paterna no se sostiene en la figura de un padre ideal, no hay un padre modelo, omnipotente o universal al que se deba responder. Como el propio Lacan precisa al analizar esta metáfora bíblica:

El Shaddai no representa la omnipotencia que cae en el límite del territorio. Más allá de encarnar un ideal, la eficacia de la función paterna reside en su condición de inscripción simbólica; es decir, el padre de carne y hueso opera únicamente en tanto porta algo que se inscribe en lo simbólico y que le permite encarnar esa función (p.97).

De hecho, la resolución de la metáfora paterna nunca ocurre de manera armónica o transparente; siempre existen malogros, fallas y tropiezos en la travesía edípica. Es precisamente allí donde Los Nombres del Padre cobran su valor, no como un significante único, sino como las diversas respuestas o articulaciones significantes requiriéndose la inscripción de al menos dos elementos de las que el sujeto se sirve para posibilitar la operación de la ley sobre el deseo materno, dar un sentido a su pregunta subjetiva y orientar la asunción de su posición sexuada. Es decir, ya no se trata de *El* Nombre del Padre único, sino de las diversas versiones e invenciones de las que un sujeto puede servirse. Al respecto, Zlotnik (2016) precisa que:

Los nombres del padre constituyen aquellos singulares que nunca terminan de ajustarse ni equipararse al Nombre del Padre en lo simbólico. Existe siempre una distancia insalvable entre el modelo ideal del padre simbólico y los nombres del

padre en lo real, lo que impide un pasaje directo y evidencia que ningún padre concreto logra encarnar plenamente dicha función (p. 49).

La declinación del Nombre del Padre

Lacan, en El Seminario 21 (1974), sostiene que el sujeto se encuentra constituido por tres dimensiones: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. A través de la formalización del nudo borromeo, plantea que: “sólo uno de los tres, cortado, libera a los otros dos” (p. 24), desorganizando la estructura del sujeto.

Es decir, los tres registros no se sostienen por sí solos de forma automática. Si uno de los anillos falla o se desengancha, lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se dispersan. De ahí la deviene la idea de la existencia de un anudamiento que mantenga a estos tres registros bien agarrados y firmes entre sí.

Esta lógica se articula con lo que Lacan introduce en El Seminario 22 (1975). En este seminario, la concepción de la función paterna se desplaza: ya no se la piensa exclusivamente como el significante, de origen simbólico, que viene a imponer un orden desde afuera, sino que se sitúa que, para que la estructura se configure y se mantenga estable, es necesario que exista un cuarto nudo. Este elemento pasa por todos los registros funcionando como un broche que permite alcanzar cierta homeostasis, al cual denominará *sinthome*. Respecto a su función, Lacan señala que este permitirá que “haga nudo borromeo y haga mantener junto todo eso” (p. 31).

En tanto la declinación del Nombre del Padre no implica una inexistencia o desaparición absoluta del padre, sino la pérdida de su eficacia puramente simbólica. De manera que si el padre ya no opera como una garantía universal ni como una figura omnipotente que todo lo ordena, se generan consecuencias estructurales, surgen otros elementos que hacen de Nombre del Padre sin serlo.

En el Seminario 23, Lacan (2006) sitúa que este cuarto término puede ser sustituido por una invención singular o una identificación particular del propio sujeto, lo cual mantendrá atados los registros y evitará el desencadenamiento. Al respecto, Lidia López (2006) precisa que el padre como síntoma o cuarto término es el padre real no en tanto sustancia, sino como lo *ex-sistente*, lo que permite esclarecer la formulación lacaniana de prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él.

El sinthome no busca restituir la ley edípica, sino ofrecer una respuesta práctica de abrochamiento frente a lo real del goce. Al respecto, Miller (2013), en *Piezas Sueltas*, precisa la distinción entre el síntoma y el sinthome:

El sinthome designa precisamente lo que el síntoma tiene de rebelde al inconsciente, lo que en el síntoma no representa al sujeto, lo que en el síntoma no se presta a ningún efecto de sentido que produzca una revelación. Efectos de sentido hay hasta el hartazgo, son casi automáticos, pero con el sinthome se desvanece la representación (p. 72).

En la declinación, el Nombre del Padre existe, tratándose de un retorno de aquello que no puede ubicarse en el tiempo ni en el saber pero que, sin embargo, configura al sujeto y al orden simbólico, aunque al estar reducida su eficacia simbólica, el sujeto se queda al servicio de construir un sinthome o una invención singular que haga de Nombre del Padre.

Del no del padre a la invención

Una vez realizado el recorrido sobre las concepciones del nombre del padre, es preciso señalar que, si la ley del lenguaje inscribe la falta mediante la castración, la sublimación emerge como un modo de hacer con ese vacío. Es de esta manera que se abre la posibilidad de encontrar nuevas dimensiones para poder desplegar el deseo. El nombre del padre deja de ubicarse únicamente como ese *No* prohibitivo para pasar a interpretarse como lo que posibilita la invención y la creación en la cultura.

Es a partir de esta vertiente donde Freud sitúa los primeros indicios de la sublimación paterna a partir del mito totémico. A partir de este, Zlotnik logra ubicar que el totemismo fue la primera forma de religión y de configuración social donde la potencia paterna es sublimada y elevada a una instancia ordenadora de la cultura (2016, p. 39).

En una relectura de la religión y la cultura, se puede observar cómo, al igual que el tótem en las sociedades primitivas, la religión y figuras como el Dios monoteísta y los diez mandamientos se instalan como esa instancia que viene a regular el goce e instalar el orden moral. La muerte de Jesús en la cruz representa una articulación fundamental con dicho mito histórico: en el momento de la crucifixión, al sacrificarse para salvarnos de los pecados, el Hijo toma el lugar de la entrega, perdonando la culpa e inscribiendo un nuevo orden simbólico sostenido en la ley moral y en el amor al Padre.

Al respecto Zlotnik dice que: “en los tiempos modernos, el asesinato del padre es entendido por Nietzsche como la muerte de Dios” (2016, p. 39). De este modo, la muerte

de Dios no implica la renuncia a la ley ni la desaparición del límite, sino la vía por la cual la norma se interioriza de forma definitiva en la cultura.

La cultura hoy: el capitalismo hipermoderno

El ser humano se encuentra sujetado a la cultura y, dado que la cultura no es algo estático, sino que, así como el ser humano, esta también avanza con el tiempo, la declinación del Nombre del Padre se halla atravesada por una serie de transformaciones en las cuales resulta preciso situarse dentro de las mutaciones del orden cultural. Es así que, tomando a Manuel Barros da Mota (2004) a partir de la relectura lacaniana del capitalismo, se observa cómo la época victoriana estuvo signada por una ética puritana.

Es en esta época histórica que Freud conceptualiza la represión y la constitución de los diques anímicos, tales como el asco, el pudor y la moral, mediante los cuales la cultura y la sociedad promovían ideales orientados a la postergación de la satisfacción. En este escenario, el Nombre del Padre operaba a través de la prohibición, posibilitando articular la falta el no acceder al objeto de forma inmediata como una verdadera causa de deseo que impulsaba al sujeto a seguir trabajando por alcanzarlo.

No obstante, a partir de estas coordenadas previas, se sitúa una clara distinción con la contemporaneidad, en tanto la globalización del capitalismo hipermoderno modifica esta lógica y promueve el paso hacia el consumo excesivo. En la época actual se constata la máxima de que está prohibido prohibir: una premisa según la cual el sujeto es empujado a realizar lo que fantasea bajo la idea de que puede hacer prácticamente todo lo que quiera, produciéndose aquello que Lacan refiere como el fin de la vergüenza.

Este cambio implica no solo una caída de la autoridad, sino un trastrocamiento estructural en la cultura. Como señala Barros da Mota: “No hay sólo decadencia de las jerarquías: la propia idea de lugar se perdió. Se perdieron completamente las referencias. En este sentido, la idea misma de falta causa de deseo, desaparece, como si hubiese sido superada” (2004, p. 3)

Es a partir de la pérdida de estas referencias y junto al auge de los dispositivos tecnológicos y las plataformas virtuales que no solo se acortan las distancias globales, sino que se masifican las ofertas de goce. En consecuencia, la cultura contemporánea ya no confronta al sujeto con la castración o con el límite que sostiene la falta para que pueda

seguir deseando, sino que lo empuja constantemente hacia un goce ilimitado que se encuentra de manera inmediata al alcance de la mano.

En esta misma línea, Sinatra (2010) toma el declive de la imago paterna, señalado por Lacan, para marcar un recorrido por las transformaciones que ha atravesado la figura del progenitor a lo largo de las últimas décadas, lo cual el autor denomina como la pulverización del padre. Resulta valioso detenerse en qué consiste esta pulverización, en tanto indica el debilitamiento de una doble función atribuida tradicionalmente al Dios-Padre: por un lado, la de encarnar el *al-menos-uno* de la excepción, es decir, aquella instancia que dice que no al goce para poder normativizarlo; y, por otro lado, la de asegurar con ello la consistencia del conjunto social.

Esta doble función guarda una estrecha relación con el conjunto social, antes mencionado, debido a que, al debilitarse, este pierde el punto de referencia que le otorgaba consistencia para poder ejercer la autoridad y, de alguna manera, marcar la ley. Esta pérdida la ubica Sinatra (2017) con mayor claridad en la vida familiar, donde señala que el padre eterno ya no existe más: allí donde antes había familias tradicionales, hoy se produce un pasaje hacia las neo-parentalidades. En este punto, se plantea algo que resulta importante para la presente investigación: la implosión del padre hace síntoma en la pluralización de los goces.

Se encuentran grandes consecuencias, las cuales el mismo autor, Sinatra (2017), identifica en el entorno social. Ubica en primera instancia la desacreditación de los grandes relatos que antes se sostenían en la idea paterna de que existía para organizar el saber y dar sentido al goce; el Dios-Padre ha dejado de existir, lo que dirá que ha cesado de construir esos saberes universales, a causa de la inconsistencia producida en el conjunto que antes ordenaba. Esto marca un antes y un después, en el cual el padre deja de cumplir la función que ejercía habitualmente: la de regular el goce fálico en los individuos a partir de la interdicción.

Es a partir de esta pulverización del padre, la cual se entiende no como una falla que radica solo en el vínculo familiar, sino que, al estar pulverizada y globalizada, salpica hacia otros dispositivos institucionales, los cuales tampoco pueden dar soporte, y sobre todo la ley flaquea, pasando de ser la autoridad respetada a ser burlada por los sujetos de la sociedad actual.

Frente a esta falta de autoridad, se produce lo que el autor denomina el desenganche entre el goce y la función del decir que no, lo cual da lugar a múltiples respuestas sinthomáticas que buscan relevar a nivel social. Entre ellas se ubica la judicialización generalizada, es el punto preciso donde declina la función de prohibición, se incrementan los juicios como una nueva vía a través de la cual la sociedad intenta poner freno a aquello que ya no logra regularse desde la autoridad tradicional, intentando ocupar el lugar que antes encarnaba el semblante paterno. De manera que lo que sucede es que se cede el lugar de la función de la ley, otorgándole a otra instancia institucional la posibilidad de encargarse de dicha función.

Este desplazamiento del lugar de la ley hacia otras instancias no logra restituir la eficacia de la función paterna. Sinatra (2017) describe este fenómeno como el espectro posmoderno del goce, el cual denominaría “de la cosquilla a la parrilla”. De un lado, la cosquilla: el, cual se entiende como el avance mediático y espectacularizado del goce, propio de la sociedad actual, en donde el espectáculo es la nueva forma de atracción. Del otro, la parrilla: la criminalidad real ejercida sobre los cuerpos, degradados con frecuencia por la hipocresía del Otro social, ese mismo Otro que, cediendo su lugar a lo judicial, tampoco logra sostener con eficacia la función de límite que se le demanda.

Es a partir de lo que el autor denomina “la parrilla” que ubica el incremento cada vez más frecuente de sobredosis adictivas en los jóvenes, producidas por drogas de diseño cada vez más sofisticadas combinadas con alcohol, frente a padres que ya no saben cómo reaccionar para poner un límite a la pulsión de muerte.

De manera que el consumo de sustancias en la adolescencia no se sitúa como algo aislado o puramente conductual, sino como una de las manifestaciones más elocuentes de la pulverización del padre en la época actual, en un contexto donde ni la familia, ni las instituciones, ni el Otro social logran ya sostener con eficacia el límite frente a un goce que se presenta, cada vez con mayor frecuencia.

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

Descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil

Para introducirnos en este apartado, resulta imprescindible realizar un recorrido histórico hacia el descubrimiento de la sexualidad infantil. Este hallazgo de Freud no fue un proceso sencillo, sino una transformación clínica que le tomó más de una década.

Inicialmente, Freud sospechaba que la histeria provenía de vivencias de los primeros años de vida. Esta intuición comenzó a ponerse en evidencia en sus investigaciones, en las cuales trabajaba con su colega y maestro Josef Breuer, plasmadas en *Estudios sobre la histeria*, publicado entre 1893 y 1895. Sin embargo, en este periodo la sexualidad del niño era comprendida a través de la teoría de la seducción. Freud postuló entonces al niño como un sujeto puramente pasivo, el cual estaba alejado de la sexualidad de manera autónoma; se pensaba que la vida sexual infantil permanecía en un estado *dormido* hasta que un estímulo traumático externo la despertara de manera catastrófica (Freud, 1992e, p. 114). Esta concepción estaba muy ligada a las antiguas creencias de la época medieval en donde se pensaba al niño desde la pureza y la divinidad.

La teoría de la seducción finaliza cuando Freud se encontró con la sospecha de que las escenas de seducción infantil narradas por sus pacientes no siempre eran reales. Al respecto, Freud confiesa abiertamente en su Carta 69 dirigida a Wilhelm Fliess: “ya no creo más en mi 'neurótica” (1992c, p. 301), renunciando así a esta teoría. Posteriormente, en la Carta 70, el autor se cuestiona sobre el origen de esas producciones mentales: “¿De dónde vienen, en todos los pacientes, esos detalles perversos espantosos que suelen ser tan ajenos a su vivenciar como a su anoticiamiento?” (p. 305). Mediante estos escritos, situó el comienzo de un nuevo criterio sobre las bases de la histeria que desarrollaría posteriormente.

Para resolver este interrogante, es necesario ubicarse en la nota introductoria de James Strachey sobre *Estudios sobre la histeria*. En ella se explica que la hipnosis y el método catártico demostraron que, si bien los pacientes recordaban el trauma, al despertar se enfrentaban de inmediato a la resistencia y al olvido. Es este obstáculo clínico el que obligó a Freud a abandonar progresivamente la técnica de la sugestión para confiar en el flujo de las 'asociaciones libres' (Freud, 1992d, pp. 12-13).

Este nuevo enfoque le permitió avanzar hacia el análisis de los sueños, donde logró comprender cómo funciona el inconsciente, lo cual facilitó su propio autoanálisis. Fue precisamente este autoanálisis el que le permitió a Freud responder la pregunta de su Carta 70. Al analizar sus propios sueños y los de sus pacientes, descubrió que esos *detalles perversos* no eran recuerdos de abusos reales, sino fantasías del deseo infantil ligadas a los primeros esbozos del complejo de Edipo. Este giro radical le llevó a pensar que el sujeto como tal, el niño, nace con una sexualidad activa y autónoma.

Una vez hecho el recorrido sobre los antecedentes de la teoría sobre la sexualidad, donde se constata que en la infancia ya existen los primeros encuentros con lo sexual más allá de lo genital, resulta necesario tomar el texto *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1992g). En el cual se va a plasmar que la sexualidad se encuentra presente desde el inicio de la vida y se va a encontrar acompañado durante el desarrollo del sujeto mediante diversas formas de satisfacción que no son orientadas, inicialmente, hacia la reproducción, sino hacia la obtención de placer.

En tanto la sexualidad infantil está comprendida por una lógica distinta en cuanto a la organización, el despertar sexual propio de la pubertad no puede entenderse como la aparición de una sexualidad que antes no se tenía, sino más bien como una reorganización de las experiencias que marcaron la infancia. Al respecto, Freud afirma que los niños tienen la “capacidad para cualquier función sexual psíquica y para muchas somáticas” (1992g, p. 114).

Lo que predomina en la infancia

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1992b), Freud introduce el concepto de pulsión para diferenciarlo del instinto biológico y del estímulo exterior. Al respecto, el autor explica que el estímulo físico es aportado al tejido vivo desde el exterior y es “descargado hacia afuera mediante una acción” (p. 114). En términos prácticos, esto implica que el estímulo opera como una fuerza ajena que impacta al cuerpo desde fuera; un ejemplo de ello ocurre cuando un sujeto toca una superficie caliente y retira la mano de forma automática, logrando así huir de la fuente de malestar.

A diferencia de este mecanismo, la pulsión no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo, manifestándose como una fuerza constante. Freud define a la pulsión como un “estímulo para lo psíquico” (p. 114). Para entender esta diferencia,

puede pensarse en la sensación interna de tener hambre, la cual genera inmediatamente la necesidad de comer; al originarse dentro del propio cuerpo, el sujeto se encuentra ante una exigencia de la que no es posible solo quitando el cuerpo. Por lo tanto, la pulsión constituye esta fuerza constante que surge desde el interior del organismo y exige un trabajo psíquico para alcanzar alguna forma de satisfacción. Debido a que se trata de un estímulo para lo psíquico, su objeto no está fijado de antemano, razón por la cual posee la flexibilidad de desplazarse, sustituirse o modificarse a lo largo de la historia subjetiva del individuo.

Ahora bien, una vez abordado el concepto de pulsión en general, es necesario señalar cómo las pulsiones parciales se diferencian en la obra *Tres ensayos de teoría sexual*, donde Freud sitúa: “Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus fuentes somáticas y con sus metas” (1992g, p. 151). Es así como durante la infancia se ubican las pulsiones de manera independiente; así mismo, se señala que “los órganos del cuerpo brindan excitaciones de dos clases, la primera la designamos como la específicamente sexual, y al órgano afectado, como la zona erógena de la pulsión parcial sexual que arranca de él” (p. 151).

En esta etapa temprana, el niño no dirige inicialmente su sexualidad hacia otra persona, sino que encuentra satisfacción en su propio cuerpo, es lo que Freud denomina autoerotismo. No obstante, estas primeras experiencias de satisfacción no se desarrollan de manera aislada de las relaciones con quienes ejercen las funciones de cuidado. Freud sostiene que las pulsiones sexuales se apuntalan inicialmente sobre las pulsiones de autoconservación. Esto significa que actividades indispensables para la supervivencia, como la alimentación, ofrecen simultáneamente una experiencia de placer que posteriormente adquiere autonomía respecto de la necesidad biológica que le dio origen.

Freud toma como ejemplo el chupeteo, el cual dirá que esta manifestación surge apuntalándose en una función biológica vital, como la alimentación; en segundo lugar, carece de un objeto exterior, siendo autoerótica; y, finalmente, su meta sexual se encuentra relegada a una zona erógena (Freud, 1992g, p. 166).

Inicialmente el chupeteo acompaña la succión del pecho materno y satisface la necesidad de nutrición. Sin embargo, con el paso del tiempo, la satisfacción obtenida mediante la succión comienza a independizarse de la función alimenticia, de modo que el

niño continúa buscando el placer oral aun cuando el hambre ya ha sido satisfecha. Freud señala que, en este momento, la necesidad de repetir la satisfacción sexual se separa progresivamente de la necesidad de alimentarse, evidenciando que la sexualidad posee una lógica distinta de la simple conservación de la vida.

La infancia constituye el momento en que se configuran las coordenadas fundamentales de la vida psíquica. Las primeras experiencias de satisfacción, las modalidades de relación con los objetos y las formas singulares de tramitar el deseo no son abandonadas con la llegada de la pubertad, sino que permanecen inscritas en el inconsciente y serán reactivadas posteriormente bajo nuevas condiciones.

Las corrientes tierna y sensual

Luego de establecer que la sexualidad acompaña al sujeto desde la infancia y que las primeras experiencias de satisfacción dejan una huella permanente en la vida psíquica, Freud (1992f) profundiza esta problemática al distinguir dos modalidades fundamentales del amor: la corriente tierna y la corriente sensual. Esta diferenciación permite comprender que la adolescencia no inaugura una sexualidad completamente nueva, sino que reactiva las primeras elecciones de objeto realizadas durante la infancia, reorganizándolas bajo las exigencias que impone la pubertad.

La primera es definida como la más antigua, pues proviene de la primera infancia; se ha formado sobre la base de los intereses de la pulsión de autoconservación y se dirige a las personas que integran la familia, constituyendo así la elección infantil primaria de objeto (Freud, 1992f, p. 174).

Esta corriente tierna se origina a partir de los vínculos de cuidado y crianza, los cuales son cumplidos por los padres o los cuidadores, quienes ocupan la función de autoconservación, es decir, el rol de alimentar, de asear y de proteger al niño, y quienes, por ese mismo vínculo, se convierten en los primeros objetos de amor del niño. Se trata de un amor endogámico el cual, a través del cuidado que estos padres le brindan al niño, va a impulsar de alguna manera lo erótico en el yo del niño. Estos cuidados de autoconservación del yo sostienen entonces las pulsiones sexuales, las cuales se van erotizando, de modo que el movimiento libidinal se va incrementando a medida que el niño crece y este erotismo se va desviando de sus metas genitales.

Estas primeras pulsiones parciales se encuentran fijadas hacia la necesidad de cuidado, quedando apuntaladas sobre las funciones de autoconservación. Como se argumentó en el apartado anterior sobre el chupeteo, este placer temprano no tarda en independizarse de la función biológica, dejando una huella libidinal que ahora sostendrá a la corriente tierna.

Por otro lado, en la pubertad se origina la corriente sensual. Freud plantea que los objetos de la elección infantil primaria se tropiezan con la barrera del incesto, por lo cual se vuelve apresurado redirigirlos hacia objetos ajenos que vayan de acuerdo con la realidad y que logren cumplir la meta sexual (1992f, p. 175).

La libido, que durante la infancia se encontraba ligada de manera tierna a los padres, se renueva en la pubertad. Esto no debe entenderse como el surgimiento de una libido nueva que aparece de la nada, sino como una reactivación, con fuerza, de aquello que ya estaba constituido desde la infancia. Es en este momento que emerge la corriente sensual, la cual busca una meta sexual concreta en un objeto por fuera de la familia. Esta barrera incestuosa puede situarse, ante todo, como una barrera cultural, es la cultura la que impone este límite, obligando al sujeto a realizar un pasaje desde un objeto endogámico, dentro de la familia, hacia un objeto exogámico, fuera de ella.

Cabe señalar aquí una precisión. Esta reconfiguración de los objetos no implica que el objeto original, ya sea los padres o cuidadores, pueda ser hallado nuevamente de forma exacta. Dicho objeto original se encuentra, en cierto sentido, perdido. No existe, entonces, una repetición exacta de ese objeto, sino una repetición en la elección misma. El nuevo objeto de deseo viene a ser un sustituto o subrogado, en tanto que, si este nuevo objeto no logra representar de algún modo aquel amor primario, difícilmente será elegido por el sujeto.

La primacía de lo genital

El advenimiento de la genitalidad en el sujeto no se reduce a los cambios físicos que trae consigo la pubertad, sino que exige también una transformación en la subjetividad, lo puramente corporal es insuficiente para entender la complejidad de este proceso. Como señala Orlando (2026):

El acceso a la genitalidad no queda en modo alguno garantizado por la sola maduración biológica, sino que la organización genital presupone la instauración

de la primacía del falo, y esta no puede considerarse establecida sin que se resuelva la crisis edípica por el camino de la identificación (p.26).

Esto quiere decir que los cambios físicos no van de la mano de forma automática con lo subjetivo; al no darse de manera paulatina, generan en primera instancia una fuente de angustia ante un cuerpo que se vivencia como extraño y que el psiquismo todavía no ha podido procesar. Por ello, para que haya una verdadera reorganización, es necesario que exista la primacía fálica, lo cual implica que el sujeto haya tramitado la experiencia edípica para que quede correctamente instaurada la prohibición del incesto. Esto será indispensable para que la libido abandone los objetos endogámicos y se dirija hacia una nueva meta sexual exogámica.

Esta reorganización es descrita por Freud al inicio de *Tres ensayos de teoría sexual* (1992g), en donde señala que, con el advenimiento de esta etapa, la pulsión sexual, que antes era predominantemente autoerótica, como se ha ido mencionando a lo largo de este capítulo, se reorganiza en función de una nueva meta sexual. “Para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital” (p. 189). De este modo, aquellas pulsiones que antes buscaban el placer en distintas áreas del cuerpo son resignificadas en la pubertad. Así es que se sitúa a la pulsión al servicio de la función de reproducción, consolidando la sexualidad humana a través del acceso definitivo a la genitalidad.

Por tanto, la búsqueda del sujeto no persigue un objeto totalmente nuevo, sino que se encuentra orientada por las huellas dejadas por las primeras investiduras libidinales. La elección amorosa ya no depende únicamente de las primeras investiduras infantiles, sino que exige enfrentar la diferencia sexual, la posibilidad del rechazo, la exposición del propio cuerpo y la construcción de una nueva posición frente al deseo. En este sentido, la corriente tierna y sensual se unen alcanzado la nueva meta sexual.

Por ello, la pubertad no puede entenderse únicamente como una transición entre la infancia y la adultez. Sino más bien como un verdadero acontecimiento estructural que reorganiza la economía libidinal, transforma la imagen corporal y confronta al sujeto con un exceso de goce que desborda las significaciones previamente construidas. Es precisamente este encuentro con un cuerpo nuevo y con una sexualidad desconocida lo

que prepara el surgimiento de la adolescencia como una respuesta subjetiva frente a un real imposible de simbolizar completamente.

Adolescencia como síntoma de la pubertad

¿Qué es la adolescencia desde el psicoanálisis? Su comprensión implica un desplazamiento respecto de las concepciones tradicionales del desarrollo humano. Es en este sentido que se plantea la adolescencia como un síntoma de la pubertad. Partiendo desde la perspectiva freudiana, Barrionuevo (2011) señala que el síntoma puede definirse como “una manifestación perceptible de una complejidad estructural, o como manifestación que denuncia lo traumático de la sexualidad y en tanto “dice” sobre algo que no puede ser puesto en palabras, pudiéndose entonces referirse a la adolescencia como síntoma” (p. 39).

En consecuencia, no toda pubertad produce una adolescencia de la misma manera, pues cada sujeto responderá de forma singular a las transformaciones introducidas por el despertar sexual. Así es que cada sujeto es llevado a formular una respuesta, siendo la adolescencia uno de los síntomas, el cual constituye un intento para tramitar lo traumático del despertar sexual, el duelo por la pérdida del cuerpo infantil, por la identidad y la figura de los padres que antes idealizaba.

Así pues, el pasaje de la infancia a la adolescencia no es una simple transición; el niño atraviesa tanto modificaciones biológicas como un profundo cambio subjetivo. Al respecto, Guillermo Adrián López refiere que:

No se piensa tampoco al adolescente como un sujeto que transita una etapa del desarrollo, en los términos de como podría pensarlo la psicología evolutiva. Lo específico que se pone en juego en la adolescencia es la emergencia de un real (2019, p. 37).

Situándose, así como el surgimiento de un acontecimiento que confronta al sujeto con aquello que excede sus recursos simbólicos. En este sentido, la adolescencia inaugura una nueva relación con el cuerpo. Durante la infancia, el sujeto habita un cuerpo que está velado por la fantasía y las identificaciones primarias. Es en este periodo de latencia donde la libido lograba orientarse hacia el juego, el deporte y el aprendizaje, sosteniendo una aparente homeostasis. Sin embargo, la irrupción de la pubertad quiebra dicho estado. Este momento crucial López (2019) lo define como:

Suceso que tendrá para cada sujeto el valor de un encuentro con lo real, es decir, con aquello que es imposible de simbolizar y de imaginar en el propio cuerpo; un goce sexual del cuerpo que viene ahora a ocupar el lugar de otro lenguaje, exigiendo encontrar una nueva ubicación que la sexualidad infantil no tenía prevista en su estructura fantasmática (p. 15).

La sexualidad implica un despertar, lo autoerótico es dejado a un lado y ahora se enfrenta a lo genital. El cuerpo atraviesa una metamorfosis que va más allá de lo que puede controlar, lo que sitúa al sujeto en una nueva dimensión frente al cuerpo y sus pulsiones. La libido que antes operaba de manera sublimatoria ahora busca otro cuerpo para satisfacerse. El asunto es que un sujeto adolescente carece de un saber respecto a la sexualidad. Al interrogar al Otro al respecto se percata que tampoco tiene este saber; es decir, el adolescente se encuentra frente a la ausencia de un saber sobre cómo abordar el encuentro con el Otro sexual, no le queda más que inventar un modo para hacerlo. Así, la relación sexual y el encuentro con el cuerpo ajeno irrumpen como un real que puede causar angustia frente a un imposible de simbolizar.

Pero ¿qué es lo real? Lacan, en su Seminario 22, va a señalar que lo real es, “lo que es estrictamente impensable” (1975, p. 3).

Resulta fundamental hacer una articulación con la obra *El despertar de la primavera*, de Frank Wedekind (2017), en la cual se puede reconocer la transición que enfrentan los púberes hacia un nuevo cuerpo. Asimismo, permite situar un nuevo modo de goce y una nueva pregunta por el saber. Es en este momento en donde el sujeto se encuentra aún posicionado en la lógica infantil, esperando una respuesta por parte del Otro; una respuesta que ayude a ordenar el sentido frente a esto imposible que invade y que se hace presente en el encuentro con la relación sexual. Se produce allí una reactualización de esa espera de un saber del Otro que en la infancia lograba sostenerse a través de la fantasía.

Los personajes principales como Wendla y Melchior, revelan cómo los adolescentes buscan respuestas frente a las preguntas que trae consigo la sexualidad y cómo el mundo adulto fracasa al intentar ofrecer un saber sobre aquello que los inquieta. Wendla, por ejemplo, dirige sus interrogantes hacia su madre esperando encontrar una explicación capaz de organizar aquello que desconoce y le parece extraño. Sin embargo, la respuesta

de la madre no solo es insuficiente, sino que revela una imposibilidad de alojar la pregunta de su hija.

Esta dificultad para acogerla se evidencia desde la primera escena de la obra, marcada por la tensión en torno al crecimiento del cuerpo de la joven. Ante la queja de Wendla por la incomodidad de un vestido que su madre le ha confeccionado demasiado largo, esta le recrimina que una "mujercita" no puede seguir vistiendo como una niña. Aquí se hace evidente un intento de velar apresuradamente la maduración física mediante la ropa de adulto. Al no poder alojar subjetivamente ese desarrollo, la madre intenta contenerlo físicamente a través de la vestimenta.

Al carecer de un saber que ordene el despertar de su propio cuerpo, este retorna por vías sintomáticas. Esto se evidencia en el encuentro con Melchior en el bosque, donde Wendla, incapaz de tramitar por la vía de la palabra la excitación y el vacío que la habitan, le ruega que le pegue con una rama. El pasaje al acto, que culmina con Melchior dándoles fuertes golpes entre lágrimas, revela cómo, ante la falta de un lazo protector y un saber que oriente a la pulsión, el dolor físico se sitúa como el único recurso desesperado para intentar delimitar y sentir el propio cuerpo.

Este desamparo del Otro se consuma ante el consecuente embarazo; la madre, superada por el temor a la mirada social y al deshonor familiar, recurre a un aborto impuesto para ocultar la verdad del deseo de su hija. De este modo, la intervención del adulto no ofrece un lazo protector, sino que, en un intento apresurado por sostener la apariencia social de la cultura, termina por silenciar el cuerpo y la vida misma de la joven.

Frente a este vacío y a este encuentro con lo imposible, el sujeto se ve enfrentado a buscar una manera de hacer con esto *un posible con lo imposible*. Tal como lo señala Alexander Stevens en su artículo *La adolescencia, síntoma de la pubertad (2019)*, ante el encuentro de un imposible, el sujeto organiza un posible para él en cuanto a la relación con el goce, lo que se va a llamar síntoma. Lo que viene a responder a esta ausencia de saber es el síntoma, el cual opera de manera singular en cada sujeto como respuesta a ese agujero. En tanto la adolescencia es la etapa de una gran variedad de respuestas posibles, a ese imposible que es el surgimiento de un real propio de la pubertad, se concluye que la adolescencia se constituye, propiamente, como el síntoma de la pubertad.

Es de esta manera que el despertar sexual confronta al sujeto con un límite estructural del saber. No existe un conocimiento capaz de anticipar completamente cómo ser hombre o mujer, cómo amar o cómo relacionarse con el otro sexo. Cada sujeto debe inventar una respuesta singular frente a estas preguntas, ya que el Otro representado por los padres, la cultura o las figuras de autoridad tampoco dispone de una respuesta definitiva sobre el goce y la sexualidad.

El adolescente de hoy y sus síntomas

Partiendo desde la idea de Amadeo de Freda donde refiere que: “la adolescencia es concebida como un estado que no está dado en sí mismo, sino que depende del tiempo y del espacio; es decir, del momento de la sociedad en la que se inserta” (2019, p. 44), evidenciando que la adolescencia no está estandarizada como un *para todos*, sino que viene a depender del tiempo y del espacio en el cual se encuentra el sujeto en ese momento.

Por lo tanto, la cultura en la que se vive va a marcar de forma particular la adolescencia del sujeto. Al encontrarnos en una época de la declinación del Nombre del Padre, Amadeo de Freda refiere que existe una tendencia a la homogenización entre padre e hijo, ofreciéndose el primero como un “colega” o “amigo” (2019, p. 45). Esta posición del Otro complementa el hecho de que en la actualidad ya no hay un referente simbólico firme que le otorgue al adolescente coordenadas claras sobre el rumbo que debe tomar en la vida, el amor y la sexualidad.

Por otro lado, hay otros momentos que marcan la adolescencia, como los son los ritos de iniciación, que constituyen esa marca simbólica que viene a situar el momento en que el adolescente pasa a ser un adulto. En este sentido, “la ceremonia está hecha para consagrar la muerte de una etapa y el nacimiento de otra” (Amadeo de Freda, 2019, p. 49). Lo que genera este rito es dejar atrás la adolescencia para marcar el inicio de esta nueva etapa, la adultez, en tanto a través de él se consigue un saber distinto al de antes, generando también nuevas responsabilidades y valores que serán otorgados a través de la cultura.

Tradicionalmente, a través de la cultura, se contaba con ceremonias que marcaban con claridad el paso de la infancia a la adultez, tales como la quinceañera, los ritos de circuncisión en distintas sociedades africanas, o el bar mitzvah en la tradición judía. Estos son algunos ejemplos de estas ceremonias que marcaban una huella simbólica de un antes

y un después, las cuales le otorgaban al adolescente un reconocimiento social frente a una inscripción que se definía dentro del lazo social.

Es así que, a través del declive del Nombre del Padre, el capitalismo viene a cumplir un rol fundamental en la configuración del adolescente de hoy. Como ya se ha mencionado, la adolescencia surge por medio de cómo el sujeto se desarrolla en la sociedad y en la cultura, siendo así que el capitalismo viene a ocupar el lugar que antes tenían los referentes simbólicos. Uno de los factores que predomina con mayor fuerza sobre los adolescentes actuales es el impulso al consumo masivo, propio de esta lógica capitalista. Siguiendo esta línea, Amadeo de Freda advierte que la construcción social del adolescente resulta fácilmente deconstruible, señalando que: “Una de sus manifestaciones se observa en la modificación de los ritos de iniciación como consecuencia del ablandamiento de las sociedades, producto del sistema capitalista” (2019, p. 49).

En la época actual el adolescente ya no cuenta con estos ritos, pasajes o ceremonias que antes marcaban un claro antes y un después. El adolescente de hoy se encuentra atravesado, direccionado e incluso invadido por la pregunta existencial, situándose en una posición de angustia, recurriendo entonces a conductas de riesgo en donde el cuerpo se ofrece como lugar de experimentación que le permite transgredir la Ley, desafiar las normas y costumbres de la vida cotidiana.

Al respecto, Amadeo de Freda (2019) señala que:

Dichas conductas de riesgo integran una serie de comportamientos que ponen la existencia en peligro de manera simbólica o real, lo que puede dañar al sujeto o causarle hasta la muerte. Estos pueden ser juegos peligrosos, suicidios, fugas, vagabundeo, alcoholización, toxicomanías, trastornos alimentarios, deportes extremos, violencia, entre otras (p. 53).

Las conductas de riesgo emergen hoy, particularmente, porque llevan consigo un llamado al Otro: un intento de obtener, mediante el acto o el cuerpo, la respuesta que el lazo social ya no ofrece de manera clara. Esto contrasta con lo que ocurría en los ritos tradicionales, donde sí existía una aprobación por parte del Otro social, de la cultura en la que el adolescente crecía. En tanto, esta emergencia responde a la época del consumo y del capitalismo masivo, que ofrece constantemente objetos externos como promesa de felicidad. Es así como, al intentar llenar ese vacío, el adolescente se construye una

invención singular que le permita tramitar la angustia que produce el desconocimiento de cuándo y cómo habrá de producirse ese pasaje. Buscando respuestas por fuera de sí, muchas veces sin poder ponerlas en palabras, siendo entonces los objetos de consumo los que vienen a ocupar el lugar de una respuesta ante aquello que no logra tramitarse por otra vía.

Por tanto, se hablaría más bien de una crisis del sentido de la vida que de una crisis de la adolescencia como tal; es el síntoma del capitalismo, ya que lo que se busca en la época actual es llenar un vacío a través del consumo, un consumo desmesurado que puede o no poner en riesgo la vida del sujeto.

CAPÍTULO 3

TOXICOMANÍA

Un pasaje de la sustancia a las adicciones

Para comprender la función del tóxico en la actualidad, resulta preciso realizar un recorrido histórico que permita situar cómo la relación del sujeto con la sustancia ha cambiado a la par que se transforman los modos de hacer lazo social. Históricamente, el uso de sustancias estaba ligado a lo sagrado. En el budismo y en las tradiciones de la península hindú, el cáñamo o marihuana se utilizaba para la meditación, cumpliendo una función netamente espiritual. Por otro lado, la tradición judeocristiana introduce una primera advertencia sobre los efectos del exceso de alcohol. Es aquí donde Fabián Naparstek (2009) ubica la dicotomía de la sustancia a través del concepto griego de *pharmakon*, el cual puede actuar como remedio y como veneno (p. 13). A partir de este momento de la historia surge un punto clave al comenzar a cuestionarse la posición del sujeto frente a la sustancia.

Durante la Edad Media, hacia el año 1500, el estigma de la brujería y la persecución inquisitorial supusieron una primera ruptura en el saber ancestral sobre el cuerpo y las formas de goce. Sin embargo, el quiebre donde se advierte un cambio hacia la toxicomanía moderna se da tras la Guerra Civil Estadounidense (1861–1865) con la introducción de la morfina, un potente derivado del opio. Más adelante, en la década de 1970, con la irrupción de otros conflictos bélicos, se evidencia de forma clara el uso del tóxico como una solución frente al malestar de la época. A nivel institucional, este cambio de paradigma se formaliza en 1957; al respecto, Naparstek (2009) rescata la definición de la OMS que establece una distinción definitiva entre las drogas productoras de hábitos y las productoras de adicción (p. 18).

Podemos situar, así, un claro pasaje de la sustancia a las adicciones: de un uso que se presentaba a partir de un marco simbólico preciso, que se veía reflejado en los rituales de las antiguas religiones, hacia una modalidad de consumo determinada por las rupturas del contexto y la época. Frente a la irrupción de hechos violentos y al encontrarse ante lo real de la guerra, el sujeto recurre a la sustancia como una solución rápida frente al malestar, evidenciando que lo que define a la toxicomanía no es la sustancia en sí misma, sino la posición que asume el sujeto frente a ella.

Lo tóxico

En la contemporaneidad, lo tóxico se presenta como un fenómeno que lleva al sujeto hacia el límite de su propia degradación; lo que ocurre con frecuencia es que el peligro solo se logra captar cuando la dimensión nociva ha transgredido la mayor parte de las aristas de la vida del sujeto. Como menciona Clotilde Leguil en su texto *La era de lo tóxico* (2025), lo tóxico ha venido a nombrar un malestar, el veneno de nuestro tiempo. Describe lo que asfixia el pensamiento, la palabra y el deseo. De la misma manera, lo tóxico no se refiere solo a una droga o sustancia; lo tóxico abarca un síntoma, una angustia producida en el propio cuerpo como efecto del lazo social propio de una época de excesos, por imperativos o ideales que empujan al consumo mediante identificaciones segregativas que se reflejan en consignas globales como el *just do it*, lo cual abre un interrogante clínico fundamental sobre las fronteras y los límites de dicho empuje.

La función del tóxico

La función del tóxico no reside en la sustancia como tal, sino en la posición del sujeto frente a ella, en tanto el lugar que se le otorga para hacer que algo dentro del sujeto funcione. Así, la función dependerá y podrá dar coordenadas de cómo el sujeto se las arregla con ese malestar y qué función ocupa en su economía de goce. De esta forma, utilizar una sustancia puede ser el modo en que un sujeto histérico denuncie los semblantes del amo moderno, el instrumento de un sujeto perverso para hacer gozar al Otro, o bien el modo elegido por un sujeto psicótico para incluirse en el lazo social y atemperar su desanudamiento (Sinatra, 2010, p. 104).

Lo relevante no es la sustancia en sí misma sino la relación que el sujeto arma con ella. Es por ello por lo que la clínica psicoanalítica no opera a partir de un estereotipo o de una categorización tales como “toxicómano”, “alcohólico” o “drogadicto”, sino que, apuesta a escuchar el sufrimiento singular, interrogándose de dónde deviene y qué función ocupa en la vida del sujeto. Por lo tanto, la dirección de la cura no se orientará por la vía de la interpretación, en tanto “la intoxicación no se interpreta. Se trata de obtener esa interpretación que es el trabajo del inconsciente a través de la puesta en forma de la transferencia misma” (Sinatra, 2010, p. 105), apuntando a que el sujeto se interroge por dicha dependencia, de modo que sea posible movilizar la certeza que este sostiene a través de la sustancia.

Es a partir de este punto que la intervención analítica se inclina al lugar donde la droga actúa como tapón, permitiendo que en el sujeto surja una rectificación subjetiva que le posibilite posicionarse frente a ese goce que ha sido reemplazado por la sustancia. Al poder poner en palabras este malestar, se apunta a que el objeto tóxico sea sustituido por una función. La instauración de esta nueva función clínica dará una vía de acceso al develamiento del modo de goce singular que había quedado sustituido por la droga, insertando así la palabra para que el sujeto logre interrogarse sobre su propio deseo.

Tres observaciones sobre las toxicomanías

Situarnos en este punto para entender si la droga es o no el problema resuena con la construcción social presente en el imaginario colectivo, donde suele escucharse: “Si se elimina la tabla de drogas y se la legaliza, se bajará el consumo de las personas”. Esta perspectiva actual introduce una pregunta clave sobre si la sustancia en sí constituye el problema. Al respecto, Éric Laurent, en la revista *Pharmakon*, refiere:

Su principio es que un tóxico logre ser identificado absolutamente con las leyes del mercado y que se pueda negociar ahora según estas leyes, es decir, hacer declinar el beneficio tendencioso. Por lo tanto, hay que legalizarla para que la droga no reditúe más nada a nadie. Y es la única forma de reducir los daños (2017, p. 22)

Articulando lo que plantea el autor, esto refleja en cierta medida la vivencia en la sociedad actual, en la cultura de Guayaquil y en diversos contextos. Sin embargo, se trata de una cuestión que va más allá de la legalidad y la prohibición, en tanto Laurent señala:

Porque para legalizar haría falta que el sujeto estuviera interesado por el hecho de que sea legal o ilegal. Si tomamos como definición de la toxicomanía “el uso del estupefaciente es la ruptura con el goce fálico”, que se pueda sostener que lo ilegal sea una atracción para el toxicómano en tanto que tal. Para ciertos toxicómanos puede ser. Esto interesa seguramente a aquel que vende su sustancia porque esto permite aumentar el precio, pero el toxicómano ha sobrepasado el punto donde “legal” e “ilegal” quieren decir algo (2017, p. 24).

En este sentido, para el toxicómano, el hecho de que la sustancia que consume sea legal o ilegal resulta algo aislado de su verdadero propósito adictivo; por lo tanto, la legalización no generaría un cambio significativo más allá del plano comercial para el *dealer*.

Éric Laurent sitúa tres puntos clave para entender a profundidad las toxicomanías, tomando como referencia la única frase que aporta Lacan al respecto: “La droga, única forma de romper el matrimonio del cuerpo con el pequeño-pipí; es decir, con el goce fálico” (2017, p. 23).

La toxicomanía y la psicosis. Se plantea que el toxicómano no es un psicótico. Si bien existe una ruptura con el goce fálico, esta ruptura no opera de la misma forma para el psicótico. En tanto recurrimos a una cita de Éric Laurent que sitúa la diferencia conceptual, al señalar que la toxicomanía: “No es una formación de compromiso, sino una formación de ruptura” (2017, p. 23).

Es decir, si hay una ruptura, justamente por existir esta se entiende que se instaura el Nombre del Padre, a diferencia de la psicosis, donde opera su forclusión. Situándonos en este punto, resulta valioso señalar que las manifestaciones adictivas en la psicosis pueden presentarse, pero constituyen algo muy específico que el sujeto utiliza a modo de invención, siendo que “el goce en ellos está perfectamente limitado, ellos escapan a las leyes del mercado. Porque ellos quieren algo preciso. Mientras que la mayor parte de los toxicómanos, no quieren una cosa precisa” (Laurent, 2017, p. 23).

La toxicomanía y la perversión. Asimismo, el autor dirá que el toxicómano tampoco es un perverso. Sabemos que en la estructura perversa la forma de goce pasa necesariamente por el Otro; se requiere del Otro para hacer real la construcción fantasmática a través de la cual se podrá gozar. En contraste, ¿qué pasa en las toxicomanías? Laurent precisa:

No es un perverso porque la perversión supone el uso del fantasma. La perversión supone un uso muy específico del fantasma. Mientras que la toxicomanía es un uso del goce fuera del fantasma, ella no toma sus caminos complicados del fantasma (2017, p. 24).

En la toxicomanía no se necesita del Otro para la experiencia de goce; responde a una vía más bien autoerótica centrada en la sustancia y el sujeto, que busca escapar del lenguaje y del cuerpo sexuado: un Goce Uno, caracterizado por ser directo y químico. Al respecto, Laurent menciona; “Me parece que se puede tratar la toxicomanía como el surgimiento en nuestro mundo de un goce uno” (2017, p. 25).

Algo que resulta valioso señalar es que Miguel de La Rosa (2026) puntualiza una forma novedosa de entender este “pasar por el Otro” que Laurent conceptualiza como cortocircuito. En lugar de esta noción tradicional, introduce la idea del *shortcut* (atajo), proponiendo que la droga le permite al sujeto utilizar un atajo para no tener que estar enfrentado directamente al lazo con el Otro.

El mercado y el Goce del Otro. Como último punto, se sitúa el mercado y sus consecuencias sobre el toxicómano. Para este, el goce del Otro resulta insoportable. Las drogas han constituido, efectivamente, la introducción de goces exóticos sucesivos.

La guerra colonial más paradigmática, la guerra del opio, ha sido la imposición por los ingleses a los chinos del opio producido en Bengala, a precios inferiores. Lo que ha provocado una epidemia de opio, un consumo fuera de todo límite, en China. Desde este punto de vista el hachís, los opiáceos y la cocaína son la integración del mercado único de los goces (Laurent, 2017, p. 25).

El goce toxicómano

¿Qué lugar ocupa el tóxico en la economía pulsional? La pulsión, para Lacan, no es un instinto natural, sino una investidura que bordea un objeto y se satisface en su propia repetición, mas no en su completud. Lacan afirma que la pulsión no es el instinto, sino “el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica” (Lacan, 2010b, p. 183).

En tanto la pulsión es aquello que moviliza al sujeto a la búsqueda de una satisfacción, Lacan situará al objeto a no como un objeto físico real, sino como la causa del deseo y la evidencia de un vacío. Es lo que ha caído del propio cuerpo que el ser hablante intenta recuperar de múltiples maneras para alcanzar una ilusión de completud a modo de *sentimiento oceánico* como lo nombra Freud o de una imagen idealizada tal como lo elabora Lacan en sus Escritos.

En las toxicomanías, el objeto a se presenta disfrazado de sustancia. Esto refleja que no se trata en sí del acto de fumar, el comer o el beber, sino de lo que le permite a la boca gozar de sí misma. El circuito pulsional se vuelve así autoerótico. Sin embargo, para no quedar atrapado en el laberinto sin salida donde se forme un goce autístico y mortífero, la pulsión exige un objeto externo extraído del mundo y requiere reintroducirse en el campo

del Otro para que el bucle complete su recorrido. Esto es lo que no ocurre en la toxicomanía, en tanto refuerza un goce sin Otro.

Frente a la necesidad de completar este recorrido por el Otro, Marie-Hélène Brousse señala en *¿De qué sufrimos?* (2002) que la época contemporánea se ve fuertemente impulsada por el capitalismo. Con la evidente declinación del Nombre del Padre, los ideales que antes venían a ordenar y a poner límites al goce han perdido su fuerza. Es así como, en este nuevo escenario, el mercado ofrece objetos que representan un plus-de-gozar; es decir, gadgets u objetos de consumo rápido que un sujeto puede obtener fácilmente al alcance de su mano, así como sustancias que prometen no solamente una satisfacción inmediata en el cuerpo, sino también un cambio instantáneo en su cuerpo y psiquis. Esto es lo que la cultura actual comercializa: una manera de gozar que empuja al sujeto a una dirección solitaria, alejándolo y segregándolo del lazo social. En lugar de tramitar su falta a través del lazo con el Otro, lo que introduce el capitalismo es un empuje para taponar el vacío de manera autónoma por medio del conjunto de objetos que ofrece, lo que viene a reforzar la teoría del autismo del goce a través del consumo.

A partir de este empuje hacia el consumo solitario, se evidencia que el llamado al Otro se ha desgastado, haciendo notable la falla en lo simbólico para sostener el lazo. El acto toxicómano ya sea mediante una sustancia química o cualquier otra práctica de consumo, surge entonces como una manera de expresar un malestar que el propio cuerpo está experimentando. Al no encontrar una vía simbólica para que este sufrimiento pueda ser escuchado o tramitado a través del Otro, el sujeto recurre a este tipo de prácticas. Como lo señala Salamone, la sustancia pasa a ocupar el lugar de un *partenaire* de goce; el sujeto es atraído por contacto directo con el objeto para aliviar su malestar y asegurarse una aparente homeostasis. Esto se diferencia de una solución estable, pues esta aparente estabilidad no durará para siempre (2012, p. 20).

Esta sustitución del Otro por el objeto no es algo reciente. Sigmund Freud ya hablaba de ello, describiendo como “arquetipo de un matrimonio dichoso” (1992f, p. 182) la relación que tiene el alcohólico con su sustancia. Asimismo, Salamone sitúa el caso de un sujeto que consumía cocaína a escondidas de su esposa y confesaba que “preferiría acostarme duro a tener relaciones con ella” (2012, p. 20). De este modo, se puede leer que

la sustancia no funciona como un puente hacia el mundo, sino como un recurso instantáneo que viene a aliviar el malestar a manera de un refugio que permite gozar a solas con el propio cuerpo.

Matrimonio con el goce fálico de Lacan

Para este apartado es imprescindible señalar que, para poder entender este matrimonio con el goce fálico, en primera instancia hay que hacer una distinción entre el objeto fálico y el goce fálico. Al objeto fálico Lacan lo trabaja en el Seminario 8 (2008), donde va a hablar acerca de la palabra griega *ágalma*: “Se trata del sentido *brillante*, del sentido *galante*, porque ese término viene de *gal*, brillo en francés antiguo ... aquello cuya función hemos descubierto nosotros, analistas, bajo el nombre de objeto parcial”. (p. 169) En tanto, dirá que el objeto fálico es este brillo o esto precioso que es la causa del deseo. Por otro lado, el goce fálico no es un objeto, sino que es un modo de goce que, si tomamos los nudos borromeos del Seminario 22, podemos ver que está situado entre lo simbólico y lo real.

Siguiendo esta línea, Lacan en el Seminario 18 (2009b) aclara que el falo no se trata de una cuestión biológica o anatómica, sino de los efectos del discurso. En este sentido, señala que “el falo es propiamente el goce sexual por cuanto está coordinado con un semblante” (p.33). Frente a la no-relación sexual, cada uno se las arregla sintomáticamente para establecer un vínculo con el Otro. Es aquí donde, si está inscrita la castración, el sujeto puede hacer uso de ese falo como un semblante para asumir una posición como hombre o mujer a nivel inconsciente, siendo estas posiciones un efecto del discurso.

A partir de aquí, es importante hacer énfasis en que el goce sexual tiene una dimensión Real. Lo real del cuerpo, por un lado, como aquello pulsional que lo habita y que se abrocha con el significante, haciendo que de este modo el sujeto goce de los objetos de la pulsión, cuestión posible justamente si el falo está inscrito como un significante para aquel. Se trata de un goce por fuera del cuerpo, en tanto el sujeto requiere de la fantasía para poder gozar del cuerpo del Otro, y es de este recurso del que el ser hablante va a hacer uso para poder pifiar esa imposibilidad. Lacan plantea que:

Si hubiese otro goce que el fálico, haría falta que no fuese ese ... pero no hay sino el goce fálico, a no ser por el que la mujer calla, tal vez porque no lo conoce, el que la hace no-toda (Lacan, 2008, p. 75).

Esto articula directamente con lo planteado anteriormente, el goce fálico no es simplemente una elección del sujeto neurótico, es una consecuencia de asumir la castración, aquello que le permite gozar articulando lo real y lo simbólico. Es en ese sentido que los neuróticos con sus síntomas arman una respuesta, siempre ilusoria, siempre fallida, frente al vacío al que corresponde a la ausencia de relación sexual, operando justamente como si pudiera eliminar ese vacío y tener un matrimonio feliz, de una vez por todas, con su *partenaire*.

Siguiendo esta misma línea, en los textos de Lacan sólo aparecen unas pocas referencias sobre la droga, entre ellas, la tesis de ruptura expresada en la clausura de la Jornada de carteles en la E.F.P. Tal definición de la droga se enuncia literalmente así:

Es porque hablé del matrimonio que hablo de eso, todo lo que permite escapar a ese matrimonio es evidentemente bienvenido, de ahí el suceso de la droga, por ejemplo, no hay ninguna otra definición de la droga sino esta: es lo que permite romper el matrimonio con el hace-pipí (*Wiwimacher*), o sea, con su pene (Lacan, 1975, como se cita en Santiago, 2017, p. 12).

Esto quiere decir que se produce, a partir de asumir la castración, y que hay un matrimonio con el goce fálico que está presente en todos los neuróticos; de manera que este matrimonio va muy de la mano con lo que se había planteado anteriormente: no hay más que goce fálico, no hay más que el falo para poder abordar al otro sexo. Por eso nos encontramos estructuralmente en un matrimonio con el goce fálico, una relación con un modo de satisfacción específica, que implica el anudamiento de los registros simbólico y lo real, es decir del significante y la libido, que empuja a un sujeto al encuentro con el otro.

Es a partir de aquí que Jesús Santiago sitúa que las toxicomanías provocan una ruptura en dicho matrimonio, debido a que “el toxicómano es justamente aquel que no consiente con el matrimonio con el goce fálico y, por lo tanto, no concibe una salida viable, porque su fijación reside en lo real que envuelve el órgano peniano” (2017, p. 12). Esta ruptura fálica equivale, de este modo, a una vía para poder salirse de este matrimonio, en tanto la

droga deviene como un tercero en la relación del sujeto con su goce y que, al armarse este triángulo, el sujeto se exime de su relación con el falo, por un goce que va más allá de este.

Para finalizar, cabe recalcar que esta ruptura fálica no se deduce de la forclusión del Nombre-del-Padre, sino que es el modo en el que el sujeto intenta organizar su goce de otro modo, es decir que, ruptura fálica no equivale a psicosis, en donde más bien no está inscrita la función fálica. Como nos indica Miller (2010, como se cita en Santiago, 2017, p. 14), el Nombre-del-Padre se entiende hoy como la manera en que el síntoma ordena y organiza el goce para el sujeto, articulándose más bien a lo que Lacan denomina la función de ser 'nombrado para'.

Caso Mario

El siguiente caso ha sido tomado del texto de Eduardo Abello *El agua tóxica de Mario*, publicado en *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II* (Abello, 2009). A través de este caso es posible situar que lo toxico no se encuentra determinado por las propiedades químicas de una sustancia en sí, sino por la posición que el sujeto toma en cuanto al objeto que introduce a su vida.

Mario, un sujeto de 40 años diagnosticado con nefropatía diabética quien, tras haber vivido ocho años con un riñón trasplantado, se vio obligado a retomar el tratamiento de hemodiálisis. El núcleo de la consulta analítica se organiza a partir de una conducta que el propio sujeto califica, entre sonrisas, como una “adicción al agua”, describiendo un ritual nocturno y solitario de ingesta compulsiva en la cocina: “me la chupo toda, no puedo controlarlo” (Abello, 2009, p. 22). De este modo, para un paciente con insuficiencia renal, el agua, un elemento vital y beneficioso para el cuerpo se transforma en un líquido mortífero debido al exceso abusivo y descontrolado. Mario es plenamente consciente de que, ante la ausencia de función renal, el agua traspasa un límite y se vuelve un elemento letal; sin embargo, sostiene un circuito cerrado de consumo abusivo: “Quiero que en cada diálisis me saquen la mayor cantidad de líquido posible; cuanto más sacan, más agua puedo tomar después” (p. 22).

Bajo una lectura analítica, se hace un pasaje de la enfermedad biológica para poder situar una toxicomanía oral. Al determinar los significantes e interrogar qué hay detrás de lo que se repite en Mario, se encuentra que el “juego de la jarra” nocturno no responde a

una necesidad orgánica, sino a la repetición de un goce infantil ligado a la transgresión de la ley y a la inscripción de una posición “rebelde” frente al Otro, que en primera instancia fue fijada en la niñez a través de robar una gaseosa: “Nadie se enteró ... la mejor es la Crush” (p. 23).

Asimismo, el caso permite situar con claridad la dimensión del tóxico como respuesta frente al malestar con el *partenaire*, recortado en el enunciado del paciente: “mi mujer no me banca, no me da lugar” (p. 23). La reactivación de este consumo en exceso coincide con la crisis matrimonial del sujeto; ante la separación, se produce la caída del amor en tanto suplencia de la falta en ser, lo que urgencia su relación con el goce fálico. Es en esta fractura donde el sujeto queda confrontado directamente con el vacío de la castración y el desamparo de su cuerpo enfermo. De este modo, el agua interviene a modo de suplencia para intentar llenar de forma inmediata el vacío. Lo tóxico se evidencia aquí como un arma de doble filo: como el veneno que pone en riesgo la vida del sujeto y, a la par, como el recurso que el sujeto utiliza para hacer consistir un goce a-sexuado allí donde el lazo social ha fracasado.

Caso Tomás

El siguiente caso ha sido tomado de la presentación clínica de Luis Salamone (2018). Tomás llega a la consulta a los dieciséis años, literalmente arrastrado de los pelos por su padre, quien lo trae en contra de su voluntad advirtiéndole que, de no funcionar el tratamiento, procederá a internarlo. El joven, que se define a sí mismo como músico punk, relata la muerte de su madre cuando él tenía diez años y con quien mantenía un vínculo de fuerte apego; en contraste, describe a su padre como una figura ausente que, cuando aparece, lo hace de manera violenta, tal como lo evidencia la escena misma de su llegada al consultorio.

Tomás comienza entonces a consumir marihuana, LSD y, con mayor preocupación, cocaína, al tiempo que guarda su malestar en la música. A lo largo del análisis, se logra recortar el significante pegado, el cual está asociado tanto al vínculo con la madre como a los golpes del padre, y posteriormente el síntoma sin aire, ligado a episodios de asfixia, el cual Tomás asocia con la violencia de su padre y a fantasías de morir ahorcado. El proceso analítico permite que este significante pase por un proceso de elaboración en donde la asfixia real puede ser tramitada a través de la escritura y la música, hasta que, hacia el

final del tratamiento, Tomas logra darle otro lugar al consumo, en su lugar a encontrando en el amor y en la creación poética una vía distinta para tramitar aquello que antes taponaba mediante la sustancia.

Este caso permite situar de manera clara lo que se ha venido desarrollando a lo largo de esta investigación. El padre, lejos de ser una figura ausente, se presenta, pero aparece como una figura asfixiante. El padre de Tomás no ejerce una función de ley que se articula del todo con el deseo, sino que se presenta bajo una forma de violencia directa sobre el cuerpo: lo arrastra físicamente, lo golpea, amenaza con internarlo. Es decir, el padre está ahí, en lo real de su presencia, pero fracasa en su función simbólica, que le permitiría instaurarse como autoridad; queda reducido a una fuerza que recrimina, reprende y castiga, mas no a una ley que se transmite.

Frente a esta falla, puede leerse en el consumo de Tomás una ruptura fálica, es decir, la sustancia no opera aquí como un síntoma que articula al sujeto con el Otro a través del fantasma, sino como una vía directa de goce que le permite a Tomas olvidarse momentáneamente de aquello que su cuerpo no puede tramitar de otro modo. El consumo de cocaína “hasta morir”, tal como él mismo lo describe, y la reiteración de la asfixia como experiencia buscada y temida a la vez, sugieren que la droga funciona en un primer momento como un intento de anestesiarse el malestar ligado a la violencia paterna y a la muerte no elaborada de la madre, situándose como un modo de acallar aquel grito amordazado que solo logra ponerse en palabras, y no en el cuerpo, cuando encuentra una vía de tramitación distinta a través del trabajo analítico.

A partir de la lectura de ambos casos se obtuvo una enseñanza enriquecedora respecto al lugar que la sustancia tenía para los dos sujetos. En Mario, esta se presentaba con una aparente formulación inofensiva, “agua”, pero lo que permitió situarla como tóxica fue el uso desmedido que, al alcanzar su punto más alto, representaba un riesgo para él. Por otro lado, en Tomás la sustancia estaba fuertemente vinculada con lo que el padre, un padre violento, le transmitió de forma imaginaria. Asimismo, ambos casos buscaban obturar la falta en ser que dejó cierto acontecimiento frente al cual no se encontraron respuestas claras, como la muerte de su madre en el caso de Tomás y ante la posible separación de su esposa en el caso de Mario.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

Método

El método que se utilizó dentro de la investigación fue el descriptivo. Según Tamayo y Tamayo, la investigación descriptiva “trabaja sobre realidades de hecho, y su característica fundamental es la de presentarnos una interpretación correcta” (2003, p. 46). Este método fue escogido porque se relaciona con la metodología cualitativa, lo que permitió recabar datos específicos sobre el objeto de estudio de la presente investigación. **Paradigma**

La investigación guarda correspondencia con el paradigma interpretativo. Como menciona Vasilachis de Gialdino en su texto *Estrategias de investigación cualitativa* (2014), este paradigma busca comprender la acción social desde el punto de vista de los actores, atendiendo a los sentidos que estos le atribuyen. Este paradigma fue seleccionado debido a que permite comprender la singularidad de cada adolescente a través de sus relatos y su experiencia personal.

Enfoque

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, el cual, de acuerdo con Flick, se orienta a estudiar los fenómenos en su ambiente natural, buscando interpretarlos a partir de los significados que las personas les atribuyen. Así mismo, señala que "la investigación cualitativa se toma en serio el contexto y los casos para entender un problema sometido a estudio ... el caso, su historia y su complejidad, es a menudo un contexto importante para entender lo que se estudia" (2015, p. 17). Este enfoque fue seleccionado debido a que permitió profundizar en aspectos importantes para el objeto de estudio.

Técnicas

Con respecto a las técnicas de recolección de información, se tomaron en cuenta: revisión bibliográfica y grupo focal. Estas técnicas permitieron articular la teoría como la experiencia de los adolescentes participantes, para así llegar a conclusiones significativas sobre el tema de investigación.

La primera técnica permitió obtener información confiable ya existente, desde varios tipos de documentos, que permitió el correcto desarrollo del marco teórico, y a la vez, para

comparar y construir interpretaciones de la información recolectada con las demás técnicas. Esta fue utilizada a partir de una lectura intertextual, entendida como aquella que se enfoca en “cotejar y someter a discusión unidades de análisis ... de dos o más textos, de uno o varios autores” (Pérez, 1997, p. 8). De manera que, se investigó y discutió a partir de textos científicos y académicos.

En cuanto al grupo focal, este tipo de técnica, según Martínez, “focaliza su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación que le es propio ... [y] realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones de sus miembros” (2004, p. 59). Se aplicó a cuatro adolescentes de un centro de rehabilitación, con el objetivo de analizar cómo se articula la declinación del Nombre del Padre con la función que adquiere el tóxico en sus historias de vida.

Instrumento

Se utilizó la guía de preguntas como instrumento de recolección de datos. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información sobre los temas deseados. Al contar con esta técnica de recolección de datos, se elaboró una guía de preguntas dirigida al grupo focal, consta de diez preguntas, con el objetivo de explorar cómo se articula la declinación del Nombre del Padre con la función que adquiere el tóxico en la historia de vida de los adolescentes participantes.

Población y muestra

La población estuvo conformada por adolescentes de sexo masculino con consumo problemático de sustancias, internados en un centro de rehabilitación (CETAD), quienes crecieron en entornos vulnerables y han tenido vivencias que generaron un gran impacto en sus vidas, manifestándose a través del consumo de la sustancia.

Para la selección de los participantes se empleó un muestreo no probabilístico de tipo teórico, donde se refirió que: “cuando el investigador necesita entender un concepto o teoría, puede muestrear casos que le sirvan para este fin ... se eligen las unidades porque poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría” (Draucker et al., como se cita en Hernández Sampieri y Fernandez-Collado, 2014, p. 389).

Por su parte, la muestra estuvo conformada por cuatro adolescentes pertenecientes a dicha población. La edad de los participantes fue, en todos los casos, de 17 años, en donde el primer acercamiento hacia el consumo estuvo situado en un rango de 11 a 13 años. Para la selección de los participantes se realizó una selección en adolescentes que cumplieran con determinadas características relacionadas con el problema de estudio. Los criterios de inclusión considerados fueron:

- Adolescentes con más de un internamiento: tres de los participantes con dos internamientos, y uno de ellos con tres internamientos.
- Adolescentes con recaídas en el consumo.
- Adolescentes con consumo problemático de sustancias.

CAPÍTULO 5

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este capítulo se presentaron los resultados obtenidos por medio de la técnica de recolección de datos aplicada, en este caso, el grupo focal. El cual estuvo compuesto por un instrumento de diez preguntas, aplicado a cuatro adolescentes de un CETAD. Con el propósito de presentar el análisis de la información obtenida a través de la técnica.

Para ello, se presentan dos tablas: en la primera se sitúan los objetivos de la investigación, los cuales se responden a través de las categorías obtenidas; en la segunda se presentan las variables principales de la investigación, historia de vida del adolescente y consumo de sustancias tóxicas, así como sus cinco subvariables: figura paterna, dificultades particulares de la adolescencia, referentes simbólicos, inicio del consumo y función del tóxico. Estas técnicas cumplieron con los objetivos específicos elaborados en el estudio, con la finalidad de comprender cómo se manifiesta la declinación del Nombre del Padre en los adolescentes participantes, en relación al uso y la función que se les da a las sustancias tóxicas, así como la forma en la cual esta problemática se expresó en sus historias de vida. Con sus testimonios, se buscó identificar los aspectos más relevantes de sus experiencias, a favor de un correcto análisis que permitiera una mejor comprensión de la problemática planteada en la investigación.

Tabla 1 Objetivos relacionados a categorías.

Objetivo	Descripción	Categoría
Objetivo 1	Describir las manifestaciones de la declinación del Nombre del Padre en la subjetividad adolescente a partir de la revisión de fuentes bibliográficas.	• Autoridad que castiga. • Declinación del Nombre del Padre.
Objetivo 2	Identificar la función que adquiere el tóxico como respuesta al malestar subjetivo en adolescentes en tratamiento en un CETAD del norte de Guayaquil.	• El dinero fácil como riesgo. • Uso del tóxico como forma de tramitar el dolor. • Consumo aislado del lazo

		con el Otro. • Inicio temprano asociado a la pubertad.
Objetivo 3	Analizar la relación entre la fragilidad de referencias simbólicas y los usos del tóxico en adolescentes de un CETAD del Norte de Guayaquil por medio de un grupo focal.	• Ausencia o mala comunicación en el hogar • Hermanos como ideales. • Pérdida de la posición de los padres. • La calle como desenlace del desamparo. • La sustancia como lugar central en la vida. • Reaparición de la falta frente al cese del consumo. • El consumo como un ciclo reiterativo.

Tabla 2 Variables y subvariables de la investigación.

Variables	Subvariables	Preguntas	Categorías
Historia de vida del adolescente	Figura paterna	• ¿Cómo era la convivencia o el ambiente en sus casas a medida que ustedes iban creciendo? • En sus casas, ¿quién representaba una figura de autoridad en sus hogares? • ¿Cómo influyó en ustedes esta figura?	• Ausencia o mala comunicación en el hogar • Autoridad que castiga. • Declinación del Nombre del Padre
	Dificultades particulares de la adolescencia	• Fuera del centro, ¿cuáles consideran que son las situaciones o problemas más difíciles que enfrentan ustedes como adolescentes hoy en	• La calle como desenlace del desamparo. • El dinero fácil como riesgo.

		día?	
	Referentes simbólicos	• ¿Existe o existió alguna persona en sus vidas a la que ustedes hayan admirado o tomado como modelo a seguir? ¿Por qué la admiraban? • ¿Hubo o hay alguna persona que los acompañó en sus momentos más difíciles? ¿Por qué consideran que fue tan importante su apoyo?	• Hermanos como ideales. • Familiares como causa de deseo de cambiar. • Pérdida de la posición de los padres.
Consumo de sustancias tóxicas	Inicio del consumo	• ¿A qué edad empezaron a consumir? • ¿Cómo fue su primer encuentro con una sustancia (droga o alcohol)? ¿Qué creen que los llevó a seguir consumiendo? • ¿Con quienes solían consumir habitualmente? ¿Preferían hacerlo solos o acompañados en grupo, y por qué?	• Inicio temprano asociado a la pubertad. • Uso del tóxico como forma de tramitar el dolor. • Consumo aislado del lazo con el Otro.
	Función del tóxico	• ¿Qué lugar tenía la sustancia en su vida? • ¿Para qué la utilizaban y cómo fue cambiando o influyendo en su día a día? • Cuando dejan de consumir por un tiempo, ¿qué les suele ocurrir en el cuerpo, el ánimo y los pensamientos?	• La sustancia como lugar central en la vida. • Reparación de la falta frente al cese del consumo. • El consumo como un ciclo reiterativo. • Uso del tóxico para olvidar el dolor.

Resultados de los instrumentos aplicados

Variable 1: Historia de vida del Adolescente

Subvariable: Figura Paterna

Ausencia o mala comunicación en el hogar

En el hogar, algunos de los adolescentes no contaban con un espacio para poder expresarse, siendo este un factor presente en su historia personal. Así lo expresa uno de ellos: “en mi casa no había mucha comunicación. Ni mi hermano, ni mi papá”, agregando que prefería callar sus problemas que traía de la calle “para no hacerlos sentir mal”. Otro de los participantes relata una mala comunicación con su madre, señalando que “mi mamá no es una de las personas que le dicen algo y ella te escucha, pero como que te juzga a lo que le dice, porque ella no tiene ningún pensamiento crudo”, agregando que las cosas que ella le decía eran, muchas veces, palabras que le dolían.

Figura autoritaria que castiga

En algunos casos, el padre ejerció un rol de figura de autoridad, pero que castiga. Así lo relata uno de los adolescentes: “me castigó con un cable de 220... desde ahí ya me desaté las manos de él, ya no le hacía caso”. En otro caso, este castigo se dio bajo la forma de la expulsión: “a veces no tenía dónde dormir porque mi papá, yo regresaba y mi papá me dice, ya ándate, ya ándate porque si vas a estar así que solo vienes a bañarte, mejor coge tu cosa y ándate”.

Declinación del Nombre del Padre

La figura paterna, en los distintos casos, presentó dificultades para sostenerse como referente de autoridad: en algunos, por haberse constituido como modelo de consumo antes que como referente normativo, tal como lo reconoce uno de los adolescentes: “mi papá fue el que me enseñó las cosas buenas y las cosas malas, y yo decidí hacer las cosas malas”; en otros, por la ausencia total de dicha figura, expresada directamente por otro participante: “no tengo nadie, no hay nadie le digo de verdad”; y en otro más, por la exposición a la violencia ejercida por el padre hacia la madre, señalando: “vi que mi papá a veces la maltrataba así a mi mamá”.

Subvariable: Dificultades particulares de la adolescencia

La calle como desenlace del desamparo

La experiencia de vivir en situación de calle se ubicó como una de las principales dificultades enfrentadas, marcada por la carencia de necesidades básicas y la soledad. Así lo señala uno de los adolescentes: “estar fuera del hogar debajo de un puente. Pasar días sin comer, sin poder bañarte, asearte, nada, estar solo”. Otro participante relata un desenlace similar, vinculado directamente al consumo: “todo eso me llevó a la perdición.

Me llevó a recoger basura, a recoger botellas debajo de los puentes, a pedir diez centavos para consumir. Le pedía a la gente, le pedía comida”.

El dinero fácil como un riesgo

La búsqueda de dinero fácil es percibida por los participantes como uno de los principales riesgos que enfrentan los adolescentes actualmente. Así lo expresa uno de ellos: “los adolescentes hoy en día pensamos en hacer dinero, pero muchos adolescentes pensamos en hacer dinero fácil. Una cosa es hacer dinero rápido, otra cosa es hacer dinero fácil. Entonces, si uno escoge el camino del mal, uno tiene que estar claro de que el camino del mal es lo único que te va a llevar a otro lugar, a la cárcel, al hospital, a la muerte”. Otro de los adolescentes coincide en asociar esta búsqueda con la vinculación a bandas delictivas, señalando: “la falta de dinero, los muchachos de ahora están metidos en bandas para hacer dinero fácil, la mayoría piensan que eso los va a llevar lejos, pero no es así, puede que tengan plata, pero con el tiempo se la juegan con la vida”.

Subvariable: Referentes simbólicos

Hermanos como ideales

Los hermanos mayores fueron ubicados como figuras idealizadas por algunos de los adolescentes, aunque desde posiciones distintas frente al consumo: uno de ellos admira a su hermano por haber logrado mantenerse alejado de las drogas (“nunca ha probado lo que es droga. Él es sano, sano, sano”), mientras que otro lo admira por haber sido consumidor y haber logrado salir adelante sin necesidad de internamiento.

Madres como causa de deseo de cambiar

La madre representa, para algunos de los adolescentes, el motivo principal para “salir adelante” y cambiar. Algunos mencionan a su padre y abuelo, marcándolos como algún referente en la vida. Sin embargo, la madre es la principal figura por la cual quisieran dejar de consumir, debido a que perciben que sufre debido a ellos y quieren que su familia logre estar orgulloso por algo que consigan en la vida.

Pérdida de la posición de los padres

Al ser consultados sobre quién los acompañó en sus momentos más difíciles, los participantes ubicaron a sus propios padres bajo la categoría de “mejores amigos”. Así lo expresan algunos de ellos: “mis mejores amigos son mi madre, mi padre, mi hermano, mi abuelo”; “solo mis mejores amigos. Mi padre y mi madre, nadie más”.

Variable 2: Consumo de sustancias tóxicas

Subvariable: Inicio del consumo

Inicio temprano asociado a la pubertad

El inicio del consumo se ubicó, para la mayoría de los participantes, entre los 11 y los 13 años; momento crucial en el que inician diversos cambios propios de la pubertad, en tanto transición de una posición infantil a la de un adolescente.

Uso del tóxico como forma de anestesiarse el dolor

El consumo, en todos los casos, apareció vinculado a un hecho doloroso particular: una carencia afectiva, la separación de los padres, la muerte de una figura paterna, o la exposición a la violencia intrafamiliar. Así lo expresa uno de los adolescentes, en referencia a la separación de sus padres: tenía “un dolor por dentro que no sabía cómo desahogarme”.

Consumo aislado del lazo con el Otro

En varios de los participantes, el consumo no requiere de la presencia de un Otro para sostenerse, manifestándose una clara preferencia por realizarlo en soledad. Uno de los adolescentes relata haber transitado de un consumo inicialmente grupal hacia uno completamente individual: “al principio sí, era grupal, con mis supuestas amistades... y de ahí ya comencé yo mismo a comprar yo solo”. Otro participante expresa esta misma preferencia: “a mí me gustaba hacer mis cosas solo... me gustaba estar solitario”. Un tercer participante coincide, señalando directamente: “yo soy persona que siempre le gusta estar solo... me siento más seguro” estando solo.

Subvariable: Función del tóxico

La sustancia como lugar central en la vida

La sustancia terminó por ocupar un lugar central en la vida de varios de los participantes, desplazando otras actividades cotidianas. Así lo relata uno de ellos: “llegué al punto de que ya no me gustaba hacer nada, me entraba la complacencia, la vagancia, solo iba a jugar y ya ni a trabajar iba”, situación que lo llevó a vender sus propias pertenencias para sostener el consumo. Otro participante refiere un proceso de escalada hacia sustancias más fuertes: “ya después me fui metiendo otras cosas, la coca, y esas cosas fueron las que fueron dañando mis órganos, la mente también”. Un tercer participante, por su parte, organizaba su actividad laboral en función del consumo,

señalando: “decía está bien estoy trabajando me compro mi ropa, mi droga y comida. ¿Qué más me falta? Nada”, trabajando así, según sus propias palabras, “solo... para mi consumo”.

Reaparición de la falta frente al cese del consumo

Al cesar el consumo, reaparece en los adolescentes un malestar que la sustancia había logrado cubrir momentáneamente. Así lo expresa uno de ellos: “yo sí me siento bien cuando consumo, me olvido de todos mis problemas... yo siento un vacío y todo eso”.

El consumo como un ciclo reiterativo

Para varios de los participantes, el consumo se sostiene como un ciclo reiterativo. En uno de los adolescentes, este ciclo se vio reflejado en un progresivo uso de sustancias más fuertes, señalando: “porque de la marihuana me fui a otras cosas, por ejemplo, a la cocaína. Y después de la cocaína probé el polvo, la base de cocaína. Después del polvo, probé la hache”. Asimismo, otros participantes enfrentaban recaídas frente a distintas situaciones: uno de ellos, tras la muerte de su abuelo, relata: “me dijeron que falleció. Me recaí, me valió todo, la recuperación, todo lo boté”; otro señala: “volví a recaer, y hasta que tuve que llegar al punto de estrellarme un poco, por una sustancia, de pasar fondos, cosas muy dolorosas”.

Uso del tóxico para olvidar el dolor

De la función del tóxico, los participantes indicaron que lo utilizan para olvidar, dejando de lado un momento doloroso, tal como lo familiar. Así lo expresa uno de ellos: “me permitía borrar por un momento mis problemas”.

Análisis de resultados

A través de los resultados obtenidos podemos relacionar lo planteado en el marco teórico. Los testimonios de los participantes evidencian de manera concreta los conceptos trabajados, mostrando en primera instancia que no existe un padre como modelo único: se logra plasmar muy bien cómo cada testimonio muestra la versión de un padre muy distinto, pero a la vez caracterizado por la función fallida de hacer de padre. A través de las narraciones de los adolescentes, estos padres se presentan como un padre que castiga, un padre como modelo de consumo y un padre que violenta a la madre. Es así como, de acuerdo con lo planteado a través de la revisión bibliográfica y con los resultados arrojados por el grupo focal, se logró relacionar el marco teórico con las historias de los

participantes, teniendo que la declinación del Nombre del Padre no implica su desaparición, sino la pérdida de su eficacia en cuanto función, produciéndose una ruptura con el goce fálico, lo cual implica la asunción del deseo, la demanda amorosa y todos los rodeos que implican el lazo con el Otro. Esto se evidencia en que la figura paterna, en los distintos testimonios, no se presenta como aquella que protege o brinda sostén, sino como un padre que ejerce castigo, que no acoge, que no escucha y que no brinda atención.

Es decir, no se trata de la ausencia de una figura de padre, sino de que dicha figura se encuentra declinada: está presente, pero ya no ocupa la función que le correspondería. En consecuencia, esta declinación deriva en una homogenización entre padre e hijo, donde ya no se sostiene aquella diferenciación que ubicaba al padre por encima del hijo, sino que ambos quedan desplazados a una misma línea. Esto coincide con lo hallado en el testimonio de los adolescentes, donde ubicaron a sus padres bajo la categoría de “mejores amigos”, evidenciando que el padre no se reconoce plenamente como una ley que se articula con el deseo, sino como un semejante; por ende, no es el padre simbólico que porta algo inscrito que puede transmitir, sino uno imaginario, de quien no se pueden tomar las identificaciones necesarias para asumir un deseo propio. Asimismo, este hallazgo ilustra de manera clara cómo se han perdido las referencias, como si la causa de deseo se encontrara desvanecida o confundida con el goce.

Además, se encontró una relación directa entre la fragilidad de las referencias simbólicas y el momento del primer encuentro de los adolescentes con la sustancia. Dicha fragilidad se expresa en la dificultad del padre para sostenerse como referente de autoridad, ya sea por su ausencia, por funcionar como modelo de consumo, o por desplazar su función protectora hacia una posición de violencia. Frente a esta dificultad, se identifican en la vida de los adolescentes acontecimientos puntuales como la muerte del padre, la separación de los progenitores o la falta de soporte emocional; dichos eventos marcaron este primer encuentro con la sustancia como respuesta ante un dolor que, en ese momento, no supieron cómo tramitar. Es así que este primer encuentro también instala una marca inconsciente en el sujeto, la cual introduce la pregunta por el Otro y su no respuesta frente a las diversas situaciones suscitadas. En cuanto a uno de los adolescentes, quien atravesó el divorcio de sus padres, podría pensarse que esta pregunta se orienta en torno a algo de la separación que no logra ser dicho, de manera que el consumo obtura la

elaboración de esa pregunta y también de una posible respuesta que lo implica fantasmáticamente: saber si tuvo algo que ver con dicha separación. Es así, que la toxicomanía se presenta como una ruptura radical con el inconsciente, obturando su retorno y la elaboración de un síntoma particular que, siempre, esconde una pregunta singular.

Es así que, en los diferentes participantes, el consumo obtura diferentes preguntas por su lugar frente al Otro. Además, este primer encuentro se sitúa, en la mayoría de los casos, en un rango de edad entre los once y trece años, período que coincide con la pérdida de las figuras idealizadas de la infancia. Asimismo, esta edad corresponde con el momento en que el cuerpo mismo se vuelve un problema para el sujeto, debido a que hay un real que irrumpe: se ve cómo el cuerpo cambia, la sexualidad despierta, y frente a eso cada sujeto arma una respuesta singular.

La adolescencia en sí misma ya es una respuesta. Es en este momento donde el adolescente necesita de una figura que le ofrezca orientación frente al rumbo que debe tomar; sin embargo, al no contar con dicha figura que les ofrezca una respuesta a los enigmas propios de esta etapa, recurre a la calle o a la sustancia como una forma de llenar un vacío para no confrontarse con aquello, buscando potenciar el olvido de aquello que resulta problemático, y así mismo, como un modo desesperado de hacerse ver, de producir algo que el Otro tenga que mirar. Esto se sostiene en el marco teórico, el cual plantea que la función del tóxico no reside en la sustancia como tal, sino en la posición que el sujeto asume frente a ella, en tanto el lugar que se le otorga para hacer que algo dentro de él funcione. Así se evidencia en los testimonios: algunos de los adolescentes coinciden en ubicar el uso y la función de la sustancia como una vía para tramitar el dolor, empleándolo para “olvidar” o “borrar por un momento” sus problemas.

Algo que resulta particular de los resultados obtenidos es que este primer objeto de amor se encuentra caracterizado por un padre que no logró su función y, así mismo, por una madre que no acoge, no escucha y juzga. Es justamente lo que trae uno de los participantes al decir: “Solo que sí me hubiese gustado que me hubiera llevado al parque, así jugar conmigo, haberme entrenado. No es un padre que no estuvo presente, solo que me lo ha dado todo, sí, pero quisiera más la atención de él, el amor, el cariño”. Frente a esta primera vivencia con los cuidadores, se evidencia que la demanda no es

necesariamente que “el otro te lleve a jugar”, sino más bien ser visto, ocupar el lugar de la atención, esto es plenamente una demanda amorosa.

Podríamos pensar como esto, según lo dicho por los adolescentes, es vivido como una primera decepción amorosa, a la cual nombran como una traición. Esto se repite en la salida hacia los otros objetos de amor, en donde se sitúa a los amigos como los que traicionan. Más allá de ubicar esto como una traición, permite leerse también como una demanda de amor que no fue atendida ni leída por alguien. Estas mismas demandas no siempre logran ser dichas de manera explícita en las narraciones, pero sí pueden interpretarse entre líneas en sus testimonios: el querer ser visto, el desear ser escuchado sin ser juzgado, el ser acogido, el tener un lugar en el Otro. Así lo trae uno de los adolescentes: “nunca había un padre para mí, digo la verdad, que me diga qué es lo que tengo que hacer y qué no”, testimonio que, detrás del reclamo por una ley que no llegó, deja entrever una demanda de amor dirigida al padre. En otro de los adolescentes esto se ubica en su comentario: “mi papá no puede venir a visitarme porque él todavía consume y él vive lejos de aquí”. En este testimonio se evidencia el deseo de tener una mayor prioridad en la vida de su padre, de que él pudiera ir a visitarlo; sin embargo, es el consumo lo que el padre sitúa en primer lugar. Sin embargo, también se identifica en estos adolescentes una manera particular de demostrar amor, que se invierte respecto de la demanda inicial: en lugar de esperar ser cuidados, aparecen preocupados por el cuidado del Otro. Esto se plasma en la inquietud de uno de los adolescentes frente a la situación de vida de su hermano mayor, así como en el alivio que algunos manifiestan al saber que su internamiento tranquiliza a sus madres. Uno de ellos menciona: “me siento bien porque mi mamá está bien porque yo estoy aquí y no está preocupada, porque ella es una persona que se altera mucho cuando ve el peligro o algo así”.

Por otro lado, el adolescente de hoy se encuentra atravesado por la cultura hipermoderna, en la que se ve impulsado a obtener cada vez más, para alcanzar los ideales de vida que la época le propone. Sin embargo, tal como lo señalaron algunos participantes, esto no siempre se produce por una vía social o legal: la falta de oportunidades y la desilusión frente al país aparecen como el trasfondo desde el cual el dinero fácil se ofrece como una solución inmediata, a esto se suman las sustancias como una vía rápida para dejar a un lado los problemas.

Es así como los adolescentes lograron señalar que la sustancia cada vez les pide más, hasta el punto en que esto se torna mortífero: un adolescente logró ubicar que “el camino del mal” tiene como únicos destinos la cárcel, el hospital o la muerte. Esta formulación permite ubicar con claridad el tránsito de un goce que en un inicio se presentaba como algo que empezó por curiosidad, como una forma de anestesiar el dolor que ocasionaban los problemas, hacia una degradación real que se ejerce directamente sobre el cuerpo, un punto en el que ni la familia ni el Otro social logran ya sostener el límite frente a la pulsión de muerte.

En gran parte de los participantes, el lugar que le dieron a la sustancia los llevó a situaciones en las cuales el consumo ocupó un lugar central en sus vidas, ignorando otras actividades cotidianas: a algunos los llevó a vivir situaciones de calle, a otros los llevó a vender sus pertenencias para poder consumir. Otro adolescente refirió: “decía está bien estoy trabajando me compro mi ropa, mi droga y comida. ¿qué más me falta?, nada”, y así mismo solo trabajaba para su consumo, no hay nada más en su vida. Esta frase marca de manera precisa cómo el goce puede confundirse con el deseo, puesto que al goce nunca le falta nada: el sujeto se siente completo pero vacío al mismo tiempo, llegando a confundir estas dos satisfacciones sin darse cuenta de que no presenta un deseo, sino que más bien se encuentra en el puro goce, en tanto no se encuentra orientado por el deseo, el mismo que no logró ser transmitido por la función del padre.

Surge entonces la pregunta de qué fue lo que estos padres y referentes sí lograron transmitir en torno al deseo y al lugar que ocuparía la sustancia en la vida de los adolescentes. Lo que se ubica en los resultados es que, si bien no se transmitió una vía clara del deseo, sí se transmitió algo de la posición: que para arreglárselas con la vida es necesario consumir. Ese es el falo que se ha transmitido, no siempre a través del padre mismo, sino también por la vía de otros referentes masculinos cercanos. Uno de los adolescentes lo manifiesta: “como mi primo, así mi primo, mis tíos son adictos, yo me comencé a juntar con ellos, quise probar cómo se siente, pero me enganché en eso”. Frente a la pregunta de qué es ser un hombre, lo que quedó instaurado a través de esta transmisión es que ser hombre equivale a ser el que más consume.

Ahora bien, hay un significante que se repite en el discurso de varios de los participantes: el término “enganche”. Este permite plasmar la relación entre la sustancia y

el sujeto, dándole a la sustancia el lugar de partenaire: el sujeto es atraído por el contacto directo con el objeto, sin que medie allí el rodeo que supondría el lazo con el Otro. La sustancia responde así de manera inmediata, ocupando el lugar de un vínculo que no requiere de la palabra ni del Otro para sostenerse. De esta manera se logra ubicar en los adolescentes que este consumo se sostiene mayoritariamente en soledad, sin requerir de la presencia del Otro, lo que le permite al adolescente gozar de su propio cuerpo, sosteniéndose así un circuito autoerótico. Es así como se sitúa la función del tóxico como una vía directa y autoerótica frente al malestar, que le permite al adolescente tomar un atajo hacia un alivio inmediato, evitando tramitar dicho malestar por la vía de la palabra o del lazo social.

Esta relación con la sustancia da una aparente homeostasis, pero no es una solución estable: no dura para siempre, en tanto el partenaire de goce no ofrece un equilibrio real, sino uno que constantemente se derrumba y exige repetición, llevando al sujeto a consumir sustancias cada vez más fuertes. Así lo trae uno de los adolescentes: “porque de la marihuana me fui a otras cosas, por ejemplo, a la cocaína. Y después de la cocaína probé el polvo, la base de cocaína. Después del polvo, probé la hache. Y así me fui metiendo pepa, me fui metiendo a otras cosas. Y todo eso me llevó a la perdición”. Este tránsito por diferentes sustancias, antes que la fijación en una sustancia específica permite ubicar una coordenada valiosa, no se trata de la no instauración del Nombre del Padre, ya que, de tratarse de esto, el sujeto tomaría una sustancia en específico que le permitiría hacer una invención singular, tal como ocurre en la psicosis, donde el goce se encuentra perfectamente delimitado en torno a algo preciso. En cambio, en la mayoría de los adolescentes del estudio se logra plasmar cómo los sujetos transitan por diferentes sustancias, sin buscar algo específico, hasta “llevarlos a la perdición”, lo cual corrobora que se trata de una ruptura con el goce fálico, y no de una forclusión del Nombre del Padre, pues el verdadero toxicómano, el neurótico, consume lo que se le presenta, mientras que el psicótico algo específico que le sirve de suplencia.

Esta relación particular que logra establecerse entre el adolescente y la sustancia muestra también que dicho consumo se encuentra atravesado por un ciclo reiterativo. Así lo trae uno de los adolescentes, quien señala que la sustancia le permitía “borrar” sus problemas momentáneamente, pero que luego estos volvían a aparecer, lo cual conecta

con el ciclo del vacío y el objeto a: la sustancia viene a llenar momentáneamente esa falta, pero, en tanto ésta retorna, el sujeto se ve empujado nuevamente a la búsqueda de ese mismo objeto.

Pero algo que se debe precisar es que no se trata de la falta de un objeto que busca ser llenado, ya que, si así fuera, habría algo puntual que, de conseguirse, resolvería el malestar. Se trataría, más bien, de una falta en ser: la pregunta misma de qué es el sujeto para el Otro, una pregunta que no tiene respuesta última y que, por lo tanto, ningún objeto de consumo logra taponar de manera definitiva. Esto sitúa una pregunta más precisa: ¿qué lugar ocupo en el Otro cuando aparece un problema? Es frente a este cuestionamiento que la falta en ser se pone en evidencia: cuando cae un vínculo, ya sea amoroso, familiar o de pertenencia, el cual venía funcionando como suplencia, aquello que quedaba tapado por ese vínculo se hace presente de golpe, y es ahí donde el consumo reaparece o se intensifica.

Los adolescentes permiten ubicar esta lectura en sus propios testimonios. Uno de ellos relata: “tantas cosas que ella me decía, la verdad, cosas que duelen, la verdad, y eso me llevó a una recaída”. El otro adolescente manifiesta: “mi abuelo falleció y yo le prometí que iba a cambiar, ya no está. A veces me lo recuerdo y a veces cojo y me recaigo”.

Es así que el conjunto de estos hallazgos permite ubicar que lo relevante no es la sustancia en sí misma, sino la relación singular que cada adolescente construye con ella, así como el lugar que le da en su vida.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo investigativo se pudo llegar a la conclusión de que la declinación del Nombre del Padre recae en la función que el padre ejerce y transmite, de manera que el niño, al salir hacia la pubertad, se encuentra problematizado por los cambios propios de su edad. A esto se suman situaciones que complejizan aún más esta salida, en las que el adolescente no encuentra un Otro que le pueda brindar soporte, sostén y acogida. Es frente a este vacío que el uso y la función del tóxico toman un valor central en la vida de los adolescentes de la población estudiada, en tanto la pérdida de eficacia de la función paterna deja al sujeto sin las coordenadas simbólicas necesarias para resolver su malestar por la vía del deseo y de la palabra. Frente a esta fragilidad, el tóxico surge como una respuesta singular que, sin embargo, no consigue taponar la falta en ser, que deja abierta la pregunta: ¿qué soy para el Otro? Es así que, a partir de estos hallazgos, la presente investigación ofrece orientaciones sobre la forma en que podrían encaminarse intervenciones con adolescentes, apuntando a alojar la singularidad de cada caso, de manera que se pueda realizar una producción a fin de que el sujeto pueda darle a la sustancia un lugar distinto dentro de la vida, que le permita desplazar la centralidad que esta ha llegado a ocupar.

Con respecto al primer objetivo específico, este se aborda a lo largo del capítulo uno, en el cual se trataron los subtemas desde la teoría psicoanalítica en relación con la declinación del Nombre del Padre, bajo el aporte de diversos autores. Se puede constatar entonces que dicha declinación no implica la desaparición de la figura paterna, sino la pérdida de su eficacia en la transmisión simbólica. En la población estudiada, esta declinación se manifestó de tres formas: un padre que castiga, un padre que funciona como modelo de consumo, y un padre que ejerce violencia hacia la madre. En ninguno de los casos el padre ejerce la función de articular el deseo con la ley; por el contrario, a través de la información obtenida se observó que se produce una homogenización entre padre e hijo, en la cual el padre se ubica en el lugar de un “igual” o un “mejor amigo”, de quien el adolescente no puede tomar las identificaciones necesarias para asumir un deseo propio. Asimismo, esta declinación está fuertemente vinculada con los cambios propios de la época actual, como el capitalismo hipermoderno y el empuje a gozar sin límites: ahí donde

las referencias simbólicas fallan, el mercado ofrece una forma de llenar el vacío de manera fácil e inmediata, sin tener que pasar por el Otro.

En cuanto al segundo objetivo específico, tanto el marco teórico como los grupos focales realizados con los adolescentes permitieron establecer que dicha función no reside en la sustancia como tal, sino en el modo en que cada uno construye su relación con ella y en el sentido que le asigna dentro de su propia historia. La sustancia taponar el malestar, los adolescentes recurren a ella para anestesiar el dolor ocasionado por los problemas, situaciones para las cuales no encuentran otra vía de desahogo. Esto le permite a la sustancia servir como una “solución” fuera del lazo social, razón por la cual llega a ocupar el lugar de partenaire de goce, siendo la respuesta directa allí donde el lazo con el Otro ha fallado. En consecuencia, el consumo no aparece como un evento aislado, sino como parte de un ciclo reiterativo que responde a la lógica del objeto a, la sustancia llena por un momento el vacío, pero, sin embargo, cuando este vuelve a aparecer, empuja al sujeto de nuevo hacia la búsqueda. Este vacío se hizo particularmente visible en los grupos focales cada vez que surgía un problema puntual que excedía al adolescente, momentos en los que se introduce la pregunta de qué se es para el Otro. Es justamente ahí, en esa pregunta sin respuesta, donde se revela que lo que está en juego no es la falta de un objeto que pudiera conseguirse, sino una falta en ser que ningún consumo logra taponar.

Respecto al tercer objetivo, es a partir del análisis de la guía de preguntas aplicadas a los adolescentes que se pudo identificar que la fragilidad de las referencias simbólicas se hizo presente en los testimonios a través de una figura paterna que castiga, que se convierte en modelo de consumo, que ejerce violencia o que no acoge, mientras que la figura materna aparece con frecuencia como quien escucha, pero juzga. Es esta transmisión la que los adolescentes recibieron por parte de sus referentes, lo que se inscribió no fue el deseo como tal, sino un imaginario de lo que es ser hombre a través del consumo, que hace las veces de relevo de la función fálica y que los lleva a tener que estar a la altura de una posición frente al deseo y la sexualidad para la cual no contaban con las identificaciones necesarias. Es frente a esta fragilidad que los adolescentes no tienen un lugar para expresar lo que viven y sienten; en consecuencia, el tóxico logra tomar un lugar particular en la vida de cada adolescente, articulándose con un primer encuentro con la sustancia entre los once y trece años, edad que coincide con la pérdida de las figuras

idealizadas de la infancia. Se identificó, asimismo, que este primer encuentro responde a acontecimientos puntuales la separación de los padres, la muerte de una figura significativa, la falta de soporte emocional que instalan una pregunta inconsciente frente al Otro, la cual el consumo viene a obturar. Para concluir, se identificó el uso de diversas sustancias en los adolescentes, sin fijarse en una en particular, lo que permite distinguir esta posición de la del sujeto psicótico, reafirmando que se trata de una ruptura con el goce fálico, mas no de una forclusión del Nombre del Padre.

REFERENCIAS

- Abello, E. (2009). El Agua Tóxica de Mario. En F. Naparstek, *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II* (pp. 21-26). Grama ediciones. (Obra original publicada en 2000)
- Aguirre Panta, D. J., y Chuquisala Guaycha, R. B. (2025). Perspectivas Clínicas sobre la Estructuración en el Sujeto Toxicómano: La Madre y la Relación con la Ley. *Revista Veritas de Difusão Científica*, 6(1), 378-400. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.413>
- Amadeo de Freda, D. (2019). *Bullying, ni-ni y cutting en los adolescentes: Trayectos del padre a la nominación*. UNSAM EDITA.
- Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y Juventud: Consideraciones desde el psicoanálisis*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- Barros da Motta, M. (2004). El psicoanálisis en la globalización. *Virtualia*, 3(9). <https://www.revistavirtualia.com/articulos/648/destacados/el-psicoanalisis-en-la-globalizacion>
- Brousse, M.-H. (2002). ¿De qué sufrimos? *Virtualia*, 2(5).
- De la Rosa, M. (2026). *Más allá del Edipo* [Manuscrito Inédito]. Edificio Principal, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Escobar Verdesoto, M. F. (2020). *Las toxicomanías: Un estudio psicoanalítico en adolescentes que asisten a una institución de salud pública de tipo ambulatoria de la ciudad de Quito en el periodo abril 2019—Julio 2019* [Tesis de Maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/15849>
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa* (T. del Amo y C. Blanco, Trads.). Morata.
- Freud, S. (1991). Tótem y Tabú (J. L. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 13, pp. 1-164). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1913)

- Freud, S. (1992a). El sepultamiento del complejo de edipo (J. L. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 19, pp. 177-188). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1924)
- Freud, S. (1992b). Pulsiones y destinos de pulsión (J. L. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1915)
- Freud, S. (1992c). *Sigmund Freud: Obras Completas* (J. Strachey, Ed.; J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. 1). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992d). *Sigmund Freud: Obras Completas* (J. Strachey, Ed.; J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. 2). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992e). *Sigmund Freud: Obras Completas* (J. Strachey, Ed.; J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. 7). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992f). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (J. L. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 11, pp. 169-183). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1912)
- Freud, S. (1992g). Tres ensayos de teoría sexual (J. L. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 7, pp. 109-210). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1905)
- Gangli, C. (2020). *Función del tóxico en la subjetividad*. Universidad Nacional de Rosario. <http://hdl.handle.net/2133/18228>
- Generoso, C. M. (2016). Toxicomanía y adicción en un caso de un adolescente. *Pharmakon*, 2, 8-10.
- Hernández Sampieri, R., y Fernandez-Collado, C. F. (2014). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.; Sexta edición). McGraw-Hill Education.
- Lacan, J. (1974). *Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Psikolibro.

- Lacan, J. (1975). *Seminario 22: R.S.I.* Psikolibro.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 8: La transferencia* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2009a). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2009b). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2010a). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2010b). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.
- Lacan, J. (2014). *De los nombres del padre*. Paidós.
- Laurent, É. (2017). Tres observaciones sobre la toxicomanía. *Pharmakon*, 3, 22-26.
- Leguil, C. (2025). *La era de lo tóxico: Ensayos sobre el nuevo malestar en la civilización*. Ned ediciones.
- López, G. (2019). *Adoles(seres): La Orientación a lo Real en la Clínica Psicoanalítica con Adolescentes*. Grama ediciones.
- López, L. (2006). Los nombres del padre: Una puntuación en la perspectiva de real, simbólico e imaginario. *Virtualia*, (15).
- Martínez, M. (2004). Los grupos focales de discusión como método de investigación. *Heterotopía*, (26), 59-72.
- Miller, J.-A. (2011). *El ser y el uno* (Inédito).
- Miller, J.-A. (2013). *Piezas sueltas*. Paidós.

- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2023, agosto 22). *El MSP prepara encuesta sobre uso de drogas y salud mental en Ecuador* [Ministerio de Salud Pública]. <https://www.salud.gob.ec/el-msp-prepara-encuesta-sobre-uso-de-drogas-y-salud-mental-en-ecuador/>
- Naparstek, F. (2009). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Grama ediciones.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito y Secretaría Técnica de Drogas del Ecuador. (2017). *Estudio epidemiológico andino sobre consumo de drogas en la población universitaria de Ecuador, 2016* (No. 3). Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito.
- Orlando, M. S. (2026). *Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Comienzos, Orientaciones Actuales y Futuro*. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/21042>
- Pérez, J. F. (1997). Elementos para una teoría de la lectura. *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 20(1). <https://doi.org/https://doi.org/10.17533/udea.rib.330021>
- Poulichet, S. L. (1996). *Toxicomanías y psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Raone, M. F. (2016). Adolescencia y consumo de sustancias: La demanda terapéutica en un centro especializado. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 13(2), 84-94.
- Roth. (2011). Addictions: Structures et récusation. *Association Lacanienne Internationale*. <https://www.freud-lacan.com/documents-ged/addictions-structures-et-recusation/>
- Salamone, L. D. (2012). *Alcohol, tabaco y otros vicios*. Grama ediciones.
- Salamone, L. D. (2018). Amor y adolescencia en los tiempos de las adicciones. *Actualidad Psicológica, Riesgos en la adolescencia*(471).

- Santiago, J. (2017). Droga, ruptura fálica y psicosis ordinaria. *Pharmakon*, 3, 8-15.
- Secretaría Nacional de Planificación. (2021). *Plan de creación de oportunidades 2021-2025*.
- Sinatra, E. (2010). *¿Todo sobre las drogas?* Grama ediciones.
- Stevens, A. (2011). *La Clínica de la Infancia y la Adolescencia*.
- Stevens, A. (2019). *La adolescencia, síntoma de la pubertad*. (13).
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica* (4ta Ed.). Limusa.
- Trujillo, A., y Brito, G. (2020). La ausencia de la función paterna: Efectos en la relación parental madre-hijo. Una serie de casos clínicos. Manta 2019-2020. *Revista San Gregorio*, 1(43).
<https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/1440>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2014). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Voukassovitch, C. (1986). Toxicomanie, anorexie: Quels liens? *Annales Medico Psychologiques*, 144(7), 695-709.
- Wedekind, F. (2017). *El despertar de la primavera: Tragedia infantil*. Letra Viva.
- Zlotnik, M. (2016). *EL Padre Modelo: Un breve ensayo sobre la pluralización de Los Nombres del Padre*. Grama ediciones.

ANEXOS

Anexo 1. Estructura de preguntas realizadas en el Grupo Focal

1. Hablando de sus familias en general, ¿cómo era la convivencia o el ambiente en sus casas a medida que ustedes iban creciendo?
2. En sus casas, ¿quién representaba una figura de autoridad en sus hogares? ¿Cómo influyó en ustedes esta figura?
3. Fuera del centro, ¿cuáles consideran que son las situaciones o problemas más difíciles que enfrentan ustedes como adolescentes hoy en día?
4. ¿A qué edad empezaron a consumir?
5. ¿Existe o existió alguna persona en sus vidas a la que ustedes hayan admirado o tomado como modelo a seguir? ¿Por qué la admiraban?
6. ¿Hubo o hay alguna persona que los acompañó en sus momentos más difíciles? ¿Por qué consideran que fue tan importante su apoyo?
7. ¿Cómo fue su primer encuentro con una sustancia (droga o alcohol)? ¿Qué creen que los llevó a seguir consumiendo?
8. ¿Con quienes solían consumir habitualmente? ¿Preferían hacerlo solos o acompañados en grupo, y por qué?
9. Cuando dejan de consumir por un tiempo, ¿qué les suele ocurrir en el cuerpo, el ánimo y los pensamientos?
10. ¿Qué lugar tenía la sustancia en su vida? ¿Para qué la utilizaban y cómo fue cambiando o influyendo en su día a día?

Anexo 2. Asentimiento Informado

Asentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo _____ con C.I.# _____ acepto participar voluntariamente en esta investigación: El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD de la ciudad de Guayaquil en la época de declinación del Nombre del Padre

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es Comprender cómo la declinación del Nombre del Padre interviene en la función que adquiere el tóxico en adolescentes de un CETAD del norte de Guayaquil, desde un enfoque cualitativo de orientación clínica, para contribuir a la subjetivación del malestar adolescente y orientar intervenciones acordes con su singularidad.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en un grupo focal, el cual tomará aproximadamente entre 30 y 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha: 6 de agosto del 2026

Anexo 3. Grupo Focal

Pregunta 1: ¿cómo era la convivencia o el ambiente en sus casas a medida que ustedes iban creciendo?

A1: Bueno, en mi casa no había mucha comunicación. Ni mi hermano, ni mi papá. Los problemas que traía de afuera, prefería no contárselos. Por evitar hacerlos sentir mal. Los problemas que traía de afuera, eran problemas de la calle.

A2: La verdad es que yo siempre he sido un chico que a mí me gustaba servir en la casa. En principio yo hacía un trabajito, porque yo era soldador. Era soldador y también era albañil. Si yo me ganaba 20 dólares al día, ayudaba con 10 en la casa, con la comida. Y los otros 5 me los fumaba. Y los otros 5 los tenía ahí para ahorrar así. Y con mi papá, yo siempre, yo vivo con mi papá. Mi mamá está en Estados Unidos. Y con mi papá yo siempre he tenido confianza por él. Él siempre me ha ayudado, me ha guiado por el camino del bien. Sino que yo he sido el que ha hecho las cosas mal. Yo siempre he hecho las cosas mal. Y él, aun así, que yo he hecho las cosas mal, me ha dicho, mijo, tranquilo que esto va a salir. Y yo, el último día que lo vi, que fue el 28 de enero, yo lo vi y le dije, papá, yo voy a la clínica porque yo vine voluntario. Y yo vine voluntario y le digo, papá, yo voy a la clínica y todo va a ser por un motivo de vida, le digo. Y me dice, ya pues mijo, vaya, pórtese bien y pronto estará conmigo. Y yo le digo, sí papá, yo pronto estaré contigo. O sea, tengo tres clínicas. La primera, a los 12, tres meses que estuve. La segunda, a los 13, que vine para acá y salí a los 14, estuve un año y cuatro meses. Y la tercera, ahorita a los 17, que yo vine voluntario aquí de nuevo y me abrieron la puerta por una segunda oportunidad. Porque mi mamá me habló con el director, si podía abrirme las puertas y me dijeron que sí, que venga nomás. Y vine para acá y la verdad es que me siento bien porque ya tengo seis meses. Y el mes que viene cumplo 18 años y ya me voy porque aquí ya no pueden estar mayores de edad. Y ya me voy a Estados Unidos con mi mamá.

A3: No me acuerdo

A4: Tampoco

Pregunta 2: En sus casas, ¿quién representaba una figura de autoridad en sus hogares? ¿Cómo influyó en ustedes esta figura?

A1: El que ponía, o sea, el que daba las órdenes y todo era mi papá. Pero fue un punto que me castigó con un cable w220. Me dolió demasiado, pero ya no me duele tanto porque

lo venía hablando muchas veces. Y ese es mi único dolor nada más, pero desde ahí ya me desaté las manos de él, ya no le hacía caso. Ya no, si iba a trabajar era para mi consumo, comer. Me perdía de la casa dos, tres días, semanas. Me iba a la casa de mi otra amiga. También, más que todo yo, de mi parte yo sé lo que es ser discriminado y humillado por las otras personas. Vivir en la calle, dormir en la calle. Aunque no tengo la necesidad, pero fue una experiencia muy corta de vida que tuve que pasar. Pero le agradezco mucho a Dios y a las oraciones de mi madre y mías que pude salir de esa vacío que estaba.

A2: Mi papa fue el que me enseñó las cosas buenas y las cosas malas. Y yo decidí hacer las cosas malas. A las cosas malas me refiero a que mi papá también él fuma. Y él fuma tabaco, fuma marihuana y también fuma base de cocaína, base de polvo. Fuma pistola, fumaba maduro. Y mi papá, yo veía como él fumaba. Y yo cuando tenía once años, yo por primera vez probé la marihuana. Porque había una colilla de marihuana, una pata como se le dice, una pata en la casa. Y yo por curiosidad, yo dije, a ver, vamos a probar. Y yo probé y me enganché. Y desde ese día me gustó la marihuana. Y yo le digo la verdad, hoy en día me siento con otra manera de pensar porque me di cuenta que eso no me llevó a nada bueno. Porque de la marihuana me fui a otras cosas, por ejemplo a la cocaína. Y después de la cocaína probé el polvo, la base de cocaína. Después del polvo, probé la *hache*. Y así me fui metiendo pepa, me fui metiendo a otras cosas. Y todo eso me llevó a la perdición. Me llevó a recoger basura, a recoger botellas debajo de los puentes, a pedir diez centavos para consumir. Le pedía a la gente, le pedía comida. A veces no tenía dónde dormir porque mi papá, yo regresaba y mi papá me dice, ya ándate, ya ándate porque si vas a estar así que solo vienes a bañarte, mejor coge tu cosa y ándate. Y yo me resentía con mi papá. Y al final él tenía la razón porque él nunca lo hizo por malo, sino que él siempre todo lo que ha hecho lo ha hecho porque ha querido verme bien. Sino que yo fui el hijo desobediente, la oveja negra de la familia. Hoy en día, hoy en día que estoy en recuperación, me da ganas a veces de llorar porque yo he sido un hijo, un mal hijo, así me siento, he sido un mal hijo. Pero lo bueno de todo es que uno cuando ya estás en recuperación, uno puede darse el lujo de pedirle perdón a la gente que uno le ha hecho daño. Y puede darse el lujo también de comprarle unas cositas. Por ejemplo, yo tengo pensado, ahorita que me voy, tengo pensado trabajar y depositarle así, a fin de mes depositarle cualquier cosa, cualquier \$100, lo que

tome papi, para la comida, para que se compre su ropita. Pero le voy a decir, papi, ya no este fumando, porque póngase que yo le mandé los \$100 y todito se lo fume.

A3: No tengo nadie, no hay nadie le digo de verdad

A4: Bueno, yo de verdad era mi mamá y mi papá. Yo como era pelado, así, y cuando estaba pelado, yo vi que mi papá a veces la maltrataba así a mi mamá y todo. Yo de peladito me puse a ver todo eso, y después poco a poco me comencé a tirar así a la calle, así, comenzaba a consumir así, porque a veces mi papá la maltrataba por así, no le hacía la comida que él quería. Yo, de ahí nada más.

Pregunta 3: Fuera del centro, ¿cuáles consideran que son las situaciones o problemas más difíciles que enfrentan ustedes como adolescentes hoy en día?

A1: Para mí, estar fuera del hogar debajo de un puente, Pasar días sin comer, sin poder bañarte, asearte, nada, estar solo.

A2: Ya, yo te digo la verdad que los adolescentes hoy en día pensamos en hacer dinero, pero muchos adolescentes pensamos en hacer dinero fácil. Una cosa es hacer dinero rápido, otra cosa es hacer dinero fácil. Entonces, si uno escoge el camino del mal, uno tiene que estar claro de que el camino del mal es lo único que te va a llevar a otro lugar, a la cárcel, al hospital, a la muerte. Como dicen por ahí, que hierro mata, hierro muere. Mi mami siempre me decía, mijo, dinero mal venido, dinero mal ido. Entonces, haga las cosas bien, que nada le cueste. Si no que, como le digo, yo fui necio y quise hacer mi voluntad, pero como dicen por ahí, un resbalón no es caída. Y estoy aquí a pesar de que en mi corte de edad he tenido tres procesos de desintoxicación. Yo no me rindo porque yo soy un guerrero y yo sé que pronto mi familia estará orgullosa de mí.

A3: La falta de dinero, los muchachos de ahora están metidos en bandas para hacer dinero fácil, la mayoría, piensan que eso los va a llevar lejos, pero no es así, puede que tengan plata, pero con el tiempo se la juegan con la vida.

Y yo creo que cuando estás metidos, los muchachos de ahora están con ese problema

A4: Nada que decir...

Pregunta 4: ¿A qué edad empezaron a consumir?

A1: A los 11 años.

A2: 13 años, casi 12

A3: Yo igual a los 13

A4: A los 13 años

Pregunta 5: ¿Existe o existió alguna persona en sus vidas a la que ustedes hayan admirado o tomado como modelo a seguir? ¿Por qué la admiraban?

A1: En mi caso, a mi hermano mayor, porque también era, sí, es adicto, pero no adicto. Y se pudo mantener sin necesidad de tratamiento y sin estar encerrado. Tiene su buen trabajo y su familia. A mí también me gustaría atender mi hogar y verme bien. Tener mis cosas. No un ejemplo a seguir, pero quiero lograrlo por mi propia cuenta, por mi propia parte. El sufrimiento de mi madre que antes de que se me vaya, que sea tarde para poderla saber valorar.

A2: Yo, mi ejemplo a seguir es mi hermano Mayor, Que tiene 23 años. ¿Sabes por qué? ¿Por qué? Porque él sabe tres idiomas. Sabe hablar italiano, inglés y español. Él estuvo en la Universidad Salesiana. Y él, cuando tenía 18, él trabajaba en el McDonald's para pagarse su universidad. Y yo le dije, hermano, tú eres una persona tan inteligente, pero hazme un favor, hazme un favor a mí. Sal de esa universidad lo más pronto que pueda. ¿Sabes por qué? Porque eso no te va a llevar a nada. Disculpa que me meta en tu vida, pero bueno. Mira, ¿de qué vale que tú tengas un título? Si aquí en Ecuador hay millones de personas que tienen título y no tienen empleo. Y le dije eso y le dije, hermano, si tú quieres progresar en la vida, anda hasta Estados Unidos. Y allá puedes trabajar y puedes hacer el doble, le digo. Y él me hizo caso. Y ya hoy en día ya tiene casi dos años en Estados Unidos. Y él tiene su trabajo, tiene su novia por allá en Estados Unidos. Tiene una gringa. Tiene su ropa, tiene su moto. Tiene su cosa. Y para mí, él es un ejemplo a seguir. Yo sé hablar dos idiomas nomás, italiano y español, pero yo estoy aprendiendo inglés ya. Yo le digo la verdad que yo quiero ser como él, porque él nunca ha probado lo que es droga. Él es sano, sano, sano. No le digo que yo fui el más dañado de todos. Pero mi hermano me ha dicho, mi hermano, que te quiero mucho, hermano.

A3: Sí, sí. Ah, por mi mamá. Yo voy a salir adelante por mi mamá.

A4: Sí, mismo por mi mamá. Quiero salir adelante así, por mi papá. Ya, pues como mi abuelo falleció y yo le prometí que iba a cambiar, ya no está. A veces me recuerdo a él y a veces cojo y me recaigo, Ya, pues porque... Yo cuando me dejan salir, yo lo iba a visitar todo. Pero cuando estaba aquí me dijeron que falleció. Me recaí, me valió todo, la recuperación, todo lo boté toda la basura.

Pregunta 6: ¿Hubo o hay alguna persona que los acompañó en sus momentos más difíciles? ¿Por qué consideran que fue tan importante su apoyo?

A1: Solo mis mejores amigos. Mi padre y mi madre, nadie más.

A2: Como dice mi compañero, mis mejores amigos. Los que han estado conmigo en las buenas y en las malas. Aunque mi papá no puede venir a visitarme porque él todavía consume. Y él vive lejos de aquí, vive a cuatro horas de aquí. Él vive en Puerto Lopez.

Mi papá es un guerrero y yo todos los días oro por él. Y así mismo por mi mami que está lejos de aquí. Y él se encuentra en Estados Unidos. Ella es una guerrera también. Y yo creo que ellos son los que han estado conmigo. Nadie más. Porque hasta ahora nadie más viene a dejar un pan, nada. Aquí a la clínica.

A3: Mi papa, porque mi familia, como le puedo decir, solo somos mi hermano, yo, mi mama y mi padrastro, esa es mi única familia que me ha apoyado.

A4: Mi mama porque es mi familia. Mis mejores amigos son mi madre, mi padre, mi hermano, mi abuelo y mi abuelo.

Pregunta 7: ¿Cómo fue su primer encuentro con una sustancia (droga o alcohol)? ¿Qué creen que los llevó a seguir consumiendo?

A1: La atención de mi padre. La atención que no me dieron, creo, porque desde pequeño no me recuerdo que haya tenido problemas en la casa. Solo que sí me hubiese gustado que me hubiera llevado al parque, así jugar conmigo, haberme entrenado. No es un padre que no estuvo presente, solo que me lo ha dado todo, sí, pero quisiera más la atención de él, el amor, el cariño. Pero ahí sí viví conmigo, sí viví también.

A2: Yo, como les digo, yo probé por primera vez, porque en la marihuana fue por la curiosidad, pero a través de eso, más allá de la curiosidad, yo tenía un dolor por dentro que no sabía cómo desahogarme, cómo sacarme ese dolor y el dolor fue la separación de mi padre con mi mamá, porque ellos se separaron en el 2019, casi por la cuarentena. ¿Cuándo fue la cuarentena? En el 2020. ¿2019? Sí, ahí fue cuando yo comencé a consumir y ahí me internaron, cuando tenía 12 años me internaron, pero yo ya había consumido bastante y ya me internaron.

A3: Yo creo que fue una gran caída, porque yo la verdad, cuando yo era chiquito, mi papá falleció. Y nunca había un padre para mí, digo la verdad, que me diga qué es lo que tengo que hacer y qué no. Solo estaba mi mamá ahí como un padre y madre para mí. Pero

mi mamá no es una de las personas que le dicen algo y ella te escucha, pero como que te juzga a lo que le dice, porque ella no tiene ningún pensamiento crudo. Y tantas cosas que ella me decía, la verdad, cosas que duele, la verdad, y se llevó a una recaída, pero bueno, yo no le digo nada de eso, se lo debo a Dios. Que vean que soy una buena persona por dentro, por fuera que soy malo pero soy una buena persona.

A4: No, yo he visto tantos problemas que tiene así mi padre, mi madre, ya viví todo eso pequeño, como mi primo, así mi primo, mis tíos son adictos, yo me comencé a juntar con ellos, quise probar cómo se siente, pero me enganché en eso. ¿Cuántos años tenías? 12 años.

Pregunta 8: ¿Con quienes solían consumir habitualmente? ¿Preferían hacerlo solos o acompañados en grupo, y por qué?

A1: Al principio sí, era grupal, con mis supuestas amistades, pero fueron demasiadas las traiciones y veía que solamente era por necesidad a ellos, y de ahí ya comencé a, como ya conocía la sustancia, entonces ya comencé yo mismo a comprar yo solo, y después que terminaba de hacer lo mismo me iba a guardar a mi casa, pero ya después perdí el control, ya salía y me quedaba hasta las noches 10, 11 afuera de mi casa, sin importar que me pasé nada. Gracias a Dios nunca tuve necesidad de quitarle ni hacerle daño a alguien, quitarle su pertenencia, lo único malo fue engancharme con la sustancia.

A2: A mí me gustaba hacerme cosas solo, como dicen mis compañeros, me gustaba estar solitario, porque hay una frase que dice, mejor estar solo que mal acompañado, y yo siempre he tenido en mente esa frase, porque he tenido amistades que le he dado la confianza, y han abusado de la confianza, han roto esa confianza que yo les he dado, y ya desde ese día me di cuenta de que en esta vida no hay amigo, solo somos conocidos nomás. Y si hay de pronto amigos, solo son dos o tres, pero no son muchos, son poquitos.

A3: Yo era primero a mí, me movía solo, a mí siempre me gusta estar solo, en todo sentido, porque si yo quiero lograr algo y yo lo hago solo, no me gusta que nadie me vea, o si voy a hacer algo también lo hago solo, pero ahí a veces que ya necesito de unos amigos para que me escuchen, que como también son adictos me escuchan, y ahí ellos me entiendan, y aunque yo he tenido traiciones, pero tengo amigos que son reales, que siempre están ahí conmigo, a pesar de que todos lo malo siguen ahí conmigo, yo tengo como dos o tres hermanos que son reales, y a ellos no les importa nada, a ellos no les importa ir solo,

siempre estoy solo. Yo soy persona que siempre le gusta estar solo, Yo quiero estar solo, me siento más seguro, porque si tú estás en grupo, no te vas a sentir seguro, no sabes cuándo te va a dar la traición, cuando viene otro a quitarle la vida al otro y te la quitan a ti. sí, me han traicionad, así que como quien dice, había uno que hablaba mal a mis espaldas, pero ya después lo hice ver el diablo, y ahí no más, no hay necesidad de hacer daño.

A4: No quiero hablar de eso.

Pregunta 9: Cuando dejan de consumir por un tiempo, ¿qué les suele ocurrir en el cuerpo, el ánimo y los pensamientos?

A1: Yo nada, yo consumía por voluntad propia, pero yo a mí yo si me siento bien cuando consumo, me olvido de todos mis problemas, yo siento un vacío y todo eso. O sea, ahorita yo me siento vacío, pero a la vez me siento bien porque mi mamá está bien porque yo estoy aquí, y no está preocupada y así, porque ella es una persona que se altera mucho cuando ve el peligro o algo así.

A2: Hoy en día que ya tengo un cierto tiempo limpio, me siento bien, quisiera estar así por el resto de mi vida.

A3: Después de tanto tiempo, porque tuve como un año y dos meses en abstinencia, y por dentro de mí sí quería cambiar, pero había como que pensaba que todavía era joven, y entonces volví a recaer, y hasta que tuve que llegar al punto de estrellarme un poco, por una sustancia, de pasar fondos, cosas muy dolorosas.

A4: No quiero responder...

Pregunta 10: ¿Qué lugar tenía la sustancia en su vida? ¿Para qué la utilizaban y cómo fue cambiando o influyendo en su día a día?

A1: pues nada, llegué al punto de que ya no me gustaba hacer nada, me entraba la complacencia, la vagancia, solo iba a jugar y ya ni a trabajar iba, entonces comencé a vender mis cosas para poder consumir, porque no sé, al principio me llevaba las cosas de la casa, de ahí ya ni me gusto y empecé a vender mis cosas.

A2: Yo utilizaba la marihuana para sentirme bien, estar relajado, para estar así chill, si me entiende, estar en la playa, así con una cervecita y un grifito, pero ya después me fui metiendo otras cosas, la coca, y esas cosas fueron las que fueron dañando mis órganos, la

mente también, la droga no te lleva a nada nuevo te llevan a la perdición y de ahí todo bien.

A3: Trabajaba con mi padrastro, no me gustaba ir a trabajar, sentía vergüenza, yo nunca he trabajado, nunca he tenido el sentido de que es trabajar, con mi plata me compraba mi comida, nunca me faltó la comida, de esa plata compraba mi consumo le digo la verdad, a veces me compraba mi ropa, decía está bien estoy trabajando me compro mi ropa, mi droga y comida. que más me falta?, nada, y así mismo solo trabajaba para mi consumo.

A4: No tenía ningún lugar en mi vida.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Cornejo Aguilar, Bianca Valentina**, con C.C: # 0931859482 autora del trabajo de titulación: **El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre**, previo a la obtención del título de **licenciada en psicología clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 23 de agosto de 2026

f.

Cornejo Aguilar, Bianca Valentina

C.C: 0931859482



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	El uso de sustancias tóxicas en adolescentes de un CETAD en la ciudad de Guayaquil en la época de la declinación del Nombre del Padre.		
AUTOR(ES)	Cornejo Aguilar, Bianca Valentina		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciada en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	23 de agosto del 2026	No. DE PÁGINAS:	74
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología clínica, psicoanálisis, Toxicomanías		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Declinación del nombre del padre; adolescentes; malestar subjetivo; toxicomanías		
RESUMEN/ABSTRACT: RESUMEN: El objetivo de esta investigación fue comprender cómo la declinación del Nombre del Padre interviene en la función que adquiere el tóxico en adolescentes de un CETAD del norte de Guayaquil, desde un enfoque cualitativo de orientación clínica, para contribuir a la subjetivación del malestar adolescente y orientar intervenciones acordes con su singularidad, mediante una revisión bibliográfica y el análisis de un grupo focal aplicado a través de una guía de preguntas. Para ello fue necesario analizar la declinación del Nombre del Padre desde la perspectiva psicoanalítica; se realizó un recorrido por los procesos de la infancia y las caracterizaciones de la adolescencia desde esta misma lectura y, a partir de ello, se identificaron las diferentes manifestaciones en sujetos toxicómanos. Se utilizó un enfoque cualitativo y un paradigma interpretativo enfocado en la singularidad de los participantes. Los resultados indicaron que la figura paterna, se presentó de forma real, pero con dificultad para sostenerse como referente simbólico de autoridad, manifestándose a través del castigo, la exposición a la violencia o la referencia de un modelo de consumo. En tanto no implicó la desaparición de la función paterna, sino la pérdida en la transmisión de una referencia clara que le permita tomar identificaciones para producir un deseo propio, siendo el uso y función del toxico una forma singular de dar respuesta al malestar subjetivo, frente al cual cada adolescente le dio un lugar dentro su vida, que le permitió anestesiar el dolor y llenar momentáneamente el vacío de la falta en ser.			
ADJUNTO PDF:	☒ SI	☐ NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593963221205	E-mail: Bianca.Cornejo01@cu.ucsg.edu.ec	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Psic. Cl. Colmont Martínez Marcia Ivette, Mgs.		
	Teléfono: +593-999432417		
	E-mail: marcia.colmont@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			